



Encuentro de la Plataforma para la Construcción de Paz en México

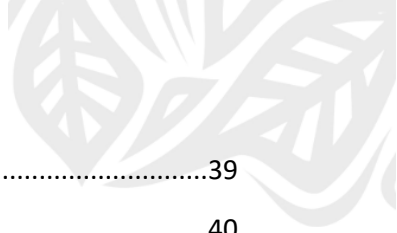
San Cristóbal de las Casas, Chiapas

25 al 28 de octubre, 2022



Contenido

Encuentro presencial de la Plataforma para la Construcción de Paz en México	3
25 de octubre	3
Foro internacional. Construcción de paz en México. Desafíos y claves en el contexto actual	3
Introducción	3
Mesa 1. Claves para la construcción de paz, una reflexión global	4
Marta Ruiz, excomisionada de la Comisión de la Verdad de Colombia	4
Luis Jorge Garay, académico y consultor internacional	6
Adolfo Pérez Esquivel, Premio Nobel de la Paz (participación en línea)	8
Comentarios	10
Mesa 2. Seguridad, justicia y territorio. ¿Cómo detener la violencia?	13
Jenny Pearce, London School of Economics, Reino Unido	13
Guillermo Trejo, Universidad de Notre Dame, Estados Unidos	15
Francisco Huaroco Tomás, Ronda Comunitaria de Cherán	18
Comentarios	19
Mesa 3. Prácticas restaurativas, diálogo y reconstrucción del tejido social	20
Lenin Torres Lázaro, Centro de Investigación y Acción Social	20
Lina Marcela Ibáñez, Diálogos Improbables, Colombia	22
Abel Barrera, Centro de Derechos Humanos de la Montaña Tlachinollan	24
Comentarios	26
Mesa 4. La dimensión cultural y espiritual de la construcción de paz	28
Pietro Ameglio, académico y activista social	28
Marcela Turati, Quinto Elemento Lab	30
Monseñor Rodrigo Aguilar, Obispo de la Diócesis de San Cristóbal de las Casas	32
Comentarios	33
Conclusiones	35
26 de octubre	37
Diálogo entre pueblos “Tejiendo la palabra”	37
Introducción	37
Mesa 1. Protección y seguridad comunitaria	38
Mesa 2. Acompañamiento a procesos de víctimas	38



Mesa 3. Reconstrucción del tejido social y construcción de paz	39
Mesa 4. Juventudes y construcción de paz	40
Mesa 5. Mujeres	40
Mesa 6. Alternativas económicas, tierra y territorio, autonomía y libre determinación	41
Cierre	42
27 de octubre	43
Reunión interna de la Plataforma para la Construcción de Paz en México	43
Participantes	43
Bienvenida	44
Objetivos de la sesión	44
Recapitulación	44
Momentos de la Plataforma	44
Resumen del Foro Internacional	45
Mesa 1. Claves para la construcción de paz, una reflexión global	45
Mesa 2. Seguridad, justicia y territorio. ¿Cómo detener la violencia?	46
Mesa 3. Prácticas restaurativas, diálogo y reconstrucción del tejido social	46
Mesa 4. La dimensión cultural y espiritual de la construcción de paz	47
Conclusiones	47
Retos del contexto	47
World café	47
Plenaria	48
Grupo 1. Tendencias globales sobre los desafíos para la construcción de paz y cómo afectan a México	48
Grupo 2. Paz negativa-violencia directa	48
Grupo 3. Paz positiva-violencia estructural	49
Grupo 4. Iniciativas frente a la violencia cultural	50
Consolidación de la Plataforma	51
28 de octubre	54
Fundación simbólica de la Plataforma en Acteal	54



Encuentro presencial de la Plataforma para la Construcción de Paz en México

La Plataforma para la Construcción de Paz en México es un espacio que se ha ido configurando a lo largo de los últimos tres años y en el que han confluído personas y organizaciones vinculadas a tres articulaciones: la Red Global para la Prevención de los Conflictos Armados (GPPAC, por sus siglas en inglés), el Servicio Civil para la Paz, de Pan para el Mundo, y el I Foro Internacional por la Construcción de Paz en México, convocado en Barcelona en 2019 por el ICIP, Serapaz y la Taula per Mèxic. Al conjuntarse sus intenciones, se comenzaron a reunir de manera virtual en 2020 ante la profunda necesidad de encontrar rutas de esperanza para México frente al prolongado y alarmante avance de la violencia generada por grupos civiles armados vinculados a actores estatales y al propio Estado mexicano. Hasta octubre del 2022 se pudo lograr el encuentro presencial, organizado en alianza con Slamalil K'inal, que representa la articulación por la paz de los pueblos indígenas en Chiapas. Con este Encuentro, la Plataforma buscó fortalecerse como red, además de identificar los pasos requeridos para avanzar hacia una agenda de paz compartida.

25 de octubre

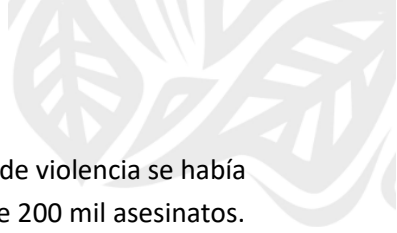
Foro internacional. Construcción de paz en México. Desafíos y claves en el contexto actual

Introducción

La inseguridad, violencia y disputa territorial configuran una alarmante realidad que afecta la vida de millones de personas en México y tiene un grave impacto sobre los derechos humanos. Ya sea por falta de capacidad o colusión, las autoridades, en sus distintos niveles de gobierno, se ven rebasadas por esta realidad, muy marcada por la coacción ejercida por el crimen organizado. A esta crisis de seguridad local, se suma una crisis socioeconómica mundial precipitada por los efectos del covid-19, que la guerra en Ucrania puede agravar aún más, con el alza de precios, el incremento del desempleo y una mayor presión extractivista sobre los territorios. Todo ello conlleva desafíos importantes que deben ser abordados con herramientas de construcción de paz. Este Foro fue la primera actividad pública y presencial de la Plataforma que se planteó por reto profundizar en la reflexión colectiva, ampliándola a otros actores que trabajan a favor de la paz desde una gran variedad de espacios sociales.

El Foro inició con una ceremonia ante un altar maya en la que se intencionó el trabajo que se realizaría en el evento, acompañado del sonido de caracoles y tambores, y se danzó para presentarse ante los abuelos y las abuelas. Después, Estela Barco indicó que en el evento se escucharían distintos pensamientos y experiencias de personas que habían acompañado a los pueblos en la construcción de paz. Al ver la realidad de violencia, inseguridad y despojo del territorio que afligía y dolía, se sentía la necesidad de transformarla y de luchar por la defensa de la Madre Tierra. Se buscó que con este Foro surgieran nuevos pensamientos y caminos para seguir en la resistencia y construcción de paz.¹

¹ En los recesos del Foro, se contó con la intervención del Coro de la Sociedad Civil Las Abejas de Acteal y de un grupo de mariachis de Chilón.



Alberto Solís Castro, integrante de Serapaz, compartió que, del 2006 a la fecha, la crisis de violencia se había profundizado, llegando a la alarmante cifra de más de 100 mil desapariciones y cerca de 200 mil asesinatos. Esto ocurría como producto de un conflicto armado que se había señalado por personajes internacionales de la academia como el más letal de lo que llevaba el siglo XXI. Al mismo tiempo, se observaba un país cada vez más militarizado, con una estrategia de combate al crimen organizado que se había mantenido durante tres sexenios, pero que sólo había profundizado la violencia, mostrando incapacidad para construir alternativas creativas que dieran respuesta a los efectos más visibles del conflicto armado y las causas estructurales que lo sustentaban.

El grito de guerra en México era el grito de dolor de miles de víctimas que no encontraban verdad ni justicia, era el lamento que sonaba al desgarrarse el tejido social desde el miedo y la zozobra, era el llanto ensordecedor de una madre que no encontraba consuelo en la búsqueda de su hijo o hija, era la vergüenza cuando se miraba al país en el que se habían convertido.

Como personas constructoras de paz, no bastaba con mantenerse en la denuncia y demanda de respuestas efectivas para enfrentar esta crisis; más allá de describir la situación, se debía aspirar a vincularse y aportar procesos capaces de transformarla, y para eso había que entenderla. No se podían mantener en la dinámica de polarización y descalificación alentada por actores políticos, se tenía que alzar la mirada por encima de las disputas coyunturales hacía una visión de paz integral con condiciones de vida digna para todas las personas.

Por ello, el Foro se llevó a cabo en la tierra de Tatik Samuel Ruiz, quien lideró una estrategia de paz con eco nacional e internacional que transformó a México y cambió las dinámicas de la guerra en Chiapas. Era una nueva hora de gracia, un punto crítico en la búsqueda de luces de esperanza que orientaran las acciones colectivas. Se enfrentaban a la necesidad de generar estrategias comunes que permitieran detener la violencia armada y construir condiciones políticas, económicas, sociales y culturales para que no se perpetuara ni se repitiera con el tiempo. Sabían que no estaban solas ni aisladas, que debían entender lo que pasaba en México dentro de las tendencias globales que marcaban los retos para la construcción de paz desde diferentes experiencias influidas, en muchas ocasiones, por factores comunes y de las cuales podían y debían aprender. Por tanto, era preciso vincularse para identificar lo que había servido y estaba en sus manos, con el propósito de alcanzar respuestas efectivas y generar el cambio.

Mesa 1. Claves para la construcción de paz, una reflexión global

Alberto, también moderador de esta mesa, compartió que los retos que enfrentaba México estaban inmersos en el contexto de diversos desafíos mundiales, como la presencia de organizaciones criminales transnacionales, los impactos de una economía globalizada extractivista y el auge de sociedades altamente polarizadas. Para hacer frente a ello, el marco conceptual y estratégico de la construcción de paz ofrecía caminos que urgía explorar.

Marta Ruiz, excomisionada de la Comisión de la Verdad de Colombia

Periodista graduada en la Universidad de Antioquia; cuenta con una experiencia de más de 15 años cubriendo el conflicto armado en Colombia. Su trabajo ha profundizado en el análisis de temas de desarrollo rural, las dinámicas de la guerra, la defensa de la libertad de expresión y el derecho a la información. Ha sido docente de las universidades de los Andes y del Rosario, así como maestra de la Fundación Gabo para el periodismo. Fue una de las once comisionadas de la verdad que trabajó en la construcción del informe final de la Comisión de la Verdad de Colombia, liderando el capítulo sobre narrativa histórica del mismo.



Marta Ruiz comenzó su plática citando a Gabriel García Márquez: “Déjennos a América Latina buscar la solución a nuestros problemas”. Después, exclamó que era momento de que América Latina volviera a pensarse como un continente que tenía que entender sus realidades compartidas. En contraste, mencionó que Francisco de Roux, presidente de la Comisión y autor del libro “La audacia de la paz imperfecta”, decía que la perfección de la paz en nuestras sociedades resultaba más un ideal que una realidad.

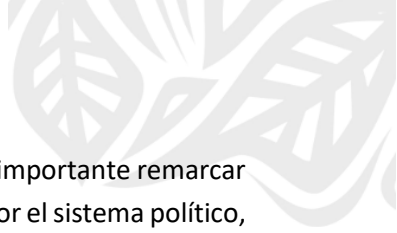
Posteriormente, compartió reflexiones sobre la violencia que se ha vivido en Colombia, así como su trabajo en la Comisión de la Verdad. La violencia en dicho país es endémica y sistémica; la Comisión tenía como tarea esclarecer el conflicto armado interno, pero esa no era la única violencia que se vivía. El conflicto armado había sido una violencia tan estructurante, que logró articular gran parte de las violencias preexistentes, y a la fecha se han mantenido, como las violencias sociales, políticas, económicas e incluso culturales (racismo, patriarcado, conflictos territoriales). Por tanto, el conflicto en Colombia es multidimensional, es decir, tiene muchos factores, capas y actores.

Colombia tiene una larga historia de guerra civil y de búsqueda de la paz. La comprensión de este fenómeno puede estructurarse en tres momentos o pactos de paz: en 1958 se puso fin a la guerra civil partidista; en 1991 se tuvo una paz parcial con grupos guerrilleros, pero se cerró el ciclo de la guerrilla insurgente y contrainsurgente (tipo Guerra Fría); en 2016 se dio el pacto de las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) con el Estado.

En el intermedio de esos pactos de paz ha habido muchos intentos parciales de hacer acuerdos con grupos que tienen poderes locales. El hecho de que no concurren los poderes económicos y políticos ha provocado que los procesos de paz se conviertan en procesos fundamentalmente de desarme; sin embargo, éstos tienen un valor muy restringido, ya que alivian el problema de la violencia, pero el proceso de rearme se da muy rápido, algo que se ha visto en Colombia en los últimos 20 años. Los pactos se cumplen parcialmente y se abandonan; por ejemplo, se cumple el desarme, pero no se logra atender los factores estructurales ni ha habido un proyecto de reconciliación. Ese proceso se ha dejado que crezca de manera silvestre sobre la premisa de que, si las élites se reconcilian, puede existir la posibilidad de que lo haga el resto del país.

Ante la pregunta de con quién se hace la paz, en Colombia en muchos momentos se consideró que la paz era algo que se hacía exclusivamente con los actores políticos. Este es un paradigma que hoy está en cuestión. La paz del pacto del Frente Nacional del 58 fue una paz hecha por las élites políticas, una violencia activada por los partidos políticos, un pacto excluyente, pero que logró apaciguar. Es importante reconocer que los pactos y los desarmes generan ciertos niveles de pacificación, pero no logran cerrar los conflictos. En este caso, los sectores excluidos en ese pacto entraron en confrontación con el Estado, lo cual desencadenó un nuevo ciclo de guerra insurgente y contrainsurgente que se cerró parcialmente con el pacto del 91. Los pactos han ayudado a la sociedad a avanzar hacia la democracia, particularmente el del 91, que logró una democratización por lo menos institucional. Al respecto, es necesario mencionar que dicha democratización estuvo atravesada por un proceso de centralización en un contexto de apertura económica y de cambio de una economía que en su momento era básicamente extractivista; eso tiene todo que ver con la guerra. Si bien el pacto del 91 llevó a la desmovilización de cinco guerrillas y a una democratización, no concurrieron todos los factores de la violencia. En palabras del columnista Antonio Caballero “en la Constitución no se tocó la plata y el plomo”, es decir, en ese momento no se tocó nada de lo estructural del modelo económico ni el tema del poder de las fuerzas militares.

En las mesas de diálogo no siempre están todos los que son ni son todos los que están; de igual manera, tampoco se habla de todo lo que se debería hablar. En el pacto del 58 sólo estuvieron las dos cabezas o partidos del momento; en el 91, participaron los presidentes de la Asamblea Constituyente más un partido



de izquierda, pero no se habló del problema de las fuerzas militares del narcotráfico. Es importante remarcar que en Colombia hay un trato de doble moral en el tema del narcotráfico, pues ingresó por el sistema político, pero se aborda desde los cultivos, desde el eslabón más débil. Por tanto, se desarrolla una guerra rural que cae sobre el campesinado y los pueblos étnicos de la sociedad civil. El Estado siempre ha negado al narcotráfico como un factor de persistencia del problema, un actor que para el 90 estaba involucrado en el conflicto armado interno siendo el cocreador del paramilitarismo. En este sentido, el gran *spoiler* de la paz ha sido el paramilitarismo, que es mucho más que un grupo armado, es un entramado. Se puede desarmar, pero existen intereses económicos dispuestos a pagarlo y es tolerado e incentivado por el propio Estado.

Asimismo, se requiere hablar del narcotráfico con sinceridad, no como cosa de organizaciones criminales, sino como una economía que permea a toda la sociedad. En relación con la cultura y el trauma cultural, se niegan a pensar que se vive en la cultura de la violencia; tratar la normalización de la violencia y cerrar la herida, la reconciliación, requiere trabajo; cómo jugar en una fórmula entre ir sanando los corazones a la vez que se cambian las estructuras en las que hay muchos incentivos hacia la violencia y pocos hacia la paz.

Uno de los grandes hallazgos de los 60 años de trabajo de las negociaciones y narrativas es que detrás de la guerra hay un entramado político y económico. No sólo hay que referirse a las guerrillas de las FARC y el ELN (Ejército de Liberación Nacional), que actuaron en contra del acuerdo de paz y el pacto político, también es preciso contemplar los problemas estructurales, pero se requiere de un contexto de paz y democracia para abordar los factores estructurales. Para que Colombia enfrente los problemas estructurales, se tiene que iniciar un camino propio de largo plazo que incluya a todos actores, con énfasis en lo local, ya que ahí es donde se define gran parte de la paz y la guerra en este país. En el 2016, el presidente Santos retomó el concepto de paz territorial porque había visto que en Colombia la paz se pactaba en lo grande, arriba, pero el conflicto se reciclaba en el territorio, con actores que tenían intereses muy locales. México es un país federalizado, pero en nuestro caso, el poder local tiene más poder de lo que se suele admitir.

Otros factores de persistencia de la violencia es la impunidad y la configuración del Estado. En el contexto de la guerra se observa un Estado capturado por los intereses de las élites, con problemas de construcción territorial. Se ha hecho creer que la violencia es por falta de Estado, pero hemos visto que la violencia es peor cuando hay un Estado aliado con los criminales; en los lugares donde hubo más víctimas había presencia de la fuerza pública. Otra noción que se ha creído es que se requiere primero de seguridad para después tener Estado; esto ha sido dañino, porque se puede dejar esa seguridad a los criminales. Tenemos instituciones de seguridad y de justicia, pero no se tienen de paz; la paz se ha dejado a voluntad de los gobiernos, y cada gobierno trae un plan de paz distinto.

Luis Jorge Garay, académico y consultor internacional

Doctor en Economía por el Instituto Tecnológico de Massachusetts y maestro en Economía en la Universidad de los Andes. Actualmente dirige el Proceso Nacional de Verificación de la Comisión de Seguimiento a la Política Pública sobre Desplazamiento Forzado en Colombia. Es director académico del Scientific Vortex Group y ha ejercido como consultor tanto para organismos internacionales como colombianos. Es autor de cerca de cien libros y numerosos artículos sobre macrocorrupción y cooptación institucional, redes criminales internacionales, exclusión social y globalización, socioecología política de la explotación de recursos naturales no renovables y división sexual del trabajo, entre otras cuestiones.

Luis Jorge Garay inició indicando que Colombia estaba entrando al cuarto ciclo de negociaciones de paz y que el aprendizaje del trabajo previo era que, si no se hacían las negociaciones involucrando a los principales agentes y organizaciones de la conflictividad, evidentemente no se podía ir a una paz positiva integral; se tenía partir de un principio fundamental: se debe tratar con todos los agentes involucrados, legales e ilegales.



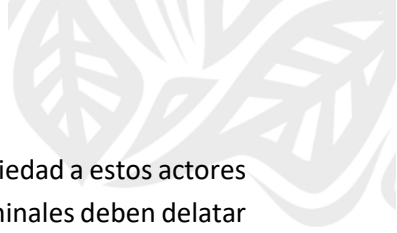
Asimismo, se debe profundizar en los cambios sociales para erradicar las raíces de la exclusión e injusticia social, para avanzar hacia una justicia ecológica en la construcción de una paz expresada en una convivencia perdurable y sostenible entre los múltiples actores de la sociedad. La paz integral requiere de la inclusión social y la democratización verdadera, profunda, sustantiva y no formal.

La capacidad de innovación de la ilegalidad y la conflictividad en Colombia, México y otros países latinoamericanos es más avanzada que la capacidad institucional de los Estados de derecho para defender la paz y la construcción de una convivencia ciudadana estructurada. Esto se debe a que la estructura de estos países se ha regido bajo la óptica de un rentismo organizado a través de la capacidad que tienen las élites económicas, políticas y sociales para imponer sus intereses egoístas sin la debida corresponsabilidad social, un rentismo del poder fáctico de la élites legales e ilegales del país. En los países del norte, a esta condición se le ha llamado “institucionalidad extractivista” para darle cierta legitimidad, es decir, se busca repartir las rentas en favor de los poderes fácticos legales e ilegales. Esta situación crea una cultura económica, política y social que da entrada a la reproducción de la ilegalidad, que recurre a la violencia, intimidación y captura institucional para mantenerse.

En el caso de Colombia, desde sus orígenes se reconoció esa situación, primero con el contrabando, luego con el hecho de que, a través del uso de la violencia, ciertos poderes fácticos se apoderaban de las riquezas naturales que eran de la nación, por ejemplo, con la extracción de esmeraldas a principios del siglo XX, algo que en el pacto del 91 fue legalizado y legitimado. Actualmente, es el narcotráfico quien ejerce su poder con “absoluta legalidad” en un Estado aparentemente de derecho.

México transita a algo que Colombia ha tenido durante muchas décadas: la doctrina del enemigo interno. La seguridad es la que el Estado proporciona, no la de la sociedad. Por tanto, hay que militarizar la seguridad pública; no obstante, ese es un paso que va en la dirección contraria de buscar la seguridad de la convivencia ciudadana. En este escenario, el enemigo interno no sólo son los grupos organizados criminales, sino incluso organizaciones sociales que ponen en cuestionamiento el devenir de las circunstancias sociales y de la intervención pública. La seguridad tendría que ir hacia la construcción de una policía cívica de convivencia ciudadana. Es necesario el desmonte de la doctrina del enemigo interno para reemplazarla por una doctrina de la seguridad y de la convivencia pública. Es preciso tener en cuenta que la ilegalidad no es un fenómeno aislado a la estructuración de la sociedad, ya que está enquistado íntimamente en la forma de la organización social bajo el modelaje de élites legales e ilegales con apariencia de legalidad. En estas circunstancias, no se puede desligar cualquier intento social de construcción de paz positiva, integral y comprensiva sin considerar la ilegalidad, porque está implicada en el proceso. Por tanto, se requiere de una estrategia social, política, de transformación de la cultura de la sociedad para que la ilegalidad no siga permeando esferas fundamentales de las relaciones sociales.

Tras tres ciclos de negociaciones de paz con los grupos violentos, llegó el momento en el que era inviable negociar con los grupos armados sin hablar de narcotráfico; la ilegalidad estaba en las raíces de la estructuración social. Desde la década de los 80, el narcotráfico era la principal expresión de ilegalidad, pero no la única, por lo que tendría que ser abordado como uno de los factores del desarreglo social y la falta de convivencia ciudadana. El gobierno plantea el concepto de paz total, es decir, conservar la negociación política con el grupo guerrillero grande organizado actual (ELN). Para esto, se requiere del sometimiento, en la óptica de justicia restaurativa y reparativa, de los grupos armados criminales ilegales vinculados al narcotráfico y a los negocios ilegales que se han ido integrando, como la minería, deforestación y trata de personas, entre otros. Es necesario crear las reglas de sometimiento a base de “zanahoria y garrote”, es decir, dar motivos para que estos grupos se sometan a la justicia bajo condiciones restaurativas, reparativas y de



no repetición. Habría que pensar en cómo dar una oportunidad de reintegración a la sociedad a estos actores bajo ciertas condiciones. En este escenario, los máximos responsables de los grupos criminales deben delatar la verdad, entregar los capitales y contribuir a la reparación de las víctimas.

Puede sonar descabellado, pero en Estados Unidos todos los días se hace esa negociación con criminales. El problema es que, del periodo de Pablo a Escobar a hoy en día, el narcotráfico ha cambiado las condiciones en América Latina. En los 80, Pablo Escobar era la mafia más grande internacional; actualmente, son carteles o mafias transnacionales cuyo carácter es internacional. Por ejemplo, los carteles mexicanos son transnacionales en términos de que la cadena de valor del narcotráfico transita desde el trasiego internacional de la cocaína a la colocación en los mercados internacionales y al lavado de dinero transnacional en muchos países; Colombia es el principal productor de cocaína hoy en día, y la mitad de esa producción corre a cuenta del campesinado, aislado y empobrecido porque no tiene alternativas para cambiar esa condición que le da menos ingresos que el salario mínimo legal vigente. La otra mitad de la producción está bajo el yugo de organizaciones criminales. De esta manera, el narcotráfico de Colombia depende de los carteles mexicanos; si estos no existieran, ese problema se extinguiría por la falta de rentabilidad.

Por tanto, los autores de la ilegalidad no son autónomos, están subordinados a carteles transnacionales, por lo que su ganancia y razón de ser depende de la mafia internacional. Debido a que los carteles mexicanos dominan toda la producción del narcotráfico, el oro, otros minerales y recursos en América Latina, para avanzar en una negociación en Colombia se requiere la cooperación del gobierno y la sociedad mexicana y estadounidense; es así que un elemento central en la construcción de paz es la interrelación Colombia-México-Estados Unidos. El trabajo que se hace en México y en Colombia pudiera resultar un artificio; se requiere que ambos Estados y las sociedades puedan trabajar en confluencia para una verdadera integración con miras a la construcción de la paz. De otro modo, sería una falacia hablar de paz particionada país por país, cuando un sector crucial de la falta de convivencia es transnacional. No obstante, se debe seguir avanzando desde lo nacional para crear puentes internacionales para responder a estas exigencias.

Adolfo Pérez Esquivel, Premio Nobel de la Paz (participación en línea)

Activista, profesor, escultor y pintor argentino. En 1971 comenzó a involucrarse en movimientos que luchaban por la paz y la justicia a través de la no violencia activa (NOVA); por ese entonces ya se vislumbraba una red latinoamericana que pasaría a ser el Servicio Paz y Justicia América Latina (Serpaj-AL), que en la actualidad se encuentra en 11 países de América Latina. Recibió el Premio Nobel de la Paz en 1980 por su lucha en favor de los derechos humanos y en defensa de la democracia por medios no violentos frente a las dictaduras que asolaban a América Latina en ese entonces. Se ha destacado como defensor de derechos humanos y del derecho de la libre autodeterminación de los pueblos.

Adolfo Pérez Esquivel comentó que durante muchos años había acompañado los procesos de paz, así como la lucha por los derechos humanos en Colombia, y le parecía muy grave cuando el Estado violaba estos derechos; no podía dejar a un lado los falsos positivos y los grupos parapoliciales y paramilitares. Era cierto lo que se decía del exterior y los intereses económicos y políticos, pero también el fuerte desplazamiento de la población para quitarles sus tierras y entregarlas a las empresas multinacionales. Los acuerdos de paz los siguió desde La Habana y cuando se hizo la consulta ciudadana, él estuvo presente; ésta se llevó a cabo debido a una fuerte presión interna de dirigentes políticos, como Uribe y Pastrana, y los grandes medios de comunicación.

Servicio Paz y Justicia (Serpaj) trabaja en toda Latinoamérica, así que tiene una visión más global y holística del proceso de la construcción de paz. Quiso señalar que derechos humanos y democracia son valores indivisibles, si se violan los derechos humanos, la democracia se debilita. Como decía Eduardo Galeano:



“Cuando se violan los derechos humanos, más que democracias, los gobiernos son democraduras”.

Asimismo, la paz no se regala y no es únicamente la ausencia de conflictos, es una dinámica permanente de relaciones entre las personas y los pueblos, aunque cuando se habla de derechos humanos, por lo general no se habla del derecho de los pueblos. En 1993, en la segunda Conferencia Mundial de Derechos Humanos convocada por Naciones Unidas en Viena, se tomó ese concepto con el desarrollo, la autodeterminación, el medio ambiente y la soberanía. En los conflictos que se viven en América Latina, los pueblos son desplazados y terminan siendo espectadores y víctimas de la tragedia que viven; la violencia es social, estructural y cultural. Aunado a ello, los grandes medios de comunicación imponen políticas violentas y el pensamiento único, al que él llama el “monocultivo de las mentes”. Esto hace mucho daño al comportamiento social.

La dictadura se encontró en América Latina con políticas para el continente a través de la doctrina de la seguridad nacional impuesta por Estados Unidos, que todavía consideraba al continente como su patio trasero. Esto trajo a más de 28 mil militares que pasaron por la Escuela de las Américas y las academias militares de Estados Unidos, lo que desencadenó en secuestros y desaparición de personas; él es sobreviviente de todo ese terror, pero también los hay en Brasil, Chile, Paraguay. En este tipo de “democracias”, más formales que reales, resulta necesario dejar a un lado este sistema delegativo, porque se cede todo el poder a quienes mandan y los pueblos quedan en estado de indefensión jurídica y constitucional. Hay una relación de la dependencia de los poderes, muchos de los males que se tienen se deben a los vicios y al mal funcionamiento de éstos, como el judicial; sin embargo, con la lucha organizada del pueblo se logró que en Argentina se avanzara en los juicios de verdad, justicia y reparación del daño hecho al pueblo. Tal vez es el único país que llegó a ello a través de la justicia ordinaria, no de tribunales *ad hoc* a los criminales que violaron los derechos de las personas y del pueblo; ahora siguen con más de 500 juicios a responsables de crímenes de lesa humanidad.

Muchos años viajó a Chiapas para compartir con Samuel Ruiz y trabajar en los campamentos del Petén con los refugiados de Guatemala, y observó el problema de los pueblos originarios con la tierra. Si no se cambia la forma en la que vivimos, la violencia que nos rodea seguirá. Ya se comprobó que el narcotráfico y el armamento van juntos, pues el armamentismo se financia con el narcotráfico. Cuando fue la Revolución Sandinista, se pudo comprobar que los ataques que hizo la CIA, sobre Managua, el Puerto de Corinto y la Contra, fueron financiados por el narcotráfico. ¿Cómo luchar contra esto? No sólo se tiene que hacer con los cultivos que el campesinado más pobre realiza en casi todos los territorios del continente; se deben buscar alternativas económicas para una vida digna, pero también se tiene que trabajar mucho, porque hay un deterioro muy grande de la sociedad, principalmente de la juventud sometida a la droga. La educación es la respuesta como una práctica de libertad responsable y liberadora. No hay que únicamente quejarse del narcotráfico y de los efectos que hay en la población, sino que hay que reaccionar ante ello.

En México estuvo con las familias de las víctimas de Ayotzinapa; 43 jóvenes asesinados y no se ha aclarado para qué ni los responsables han dado cuenta ante la justicia. Se tiene que reformar la fuerza de seguridad que genera más inseguridad; la fuerza de seguridad y el ejército tienen que estar al servicio del pueblo y no como fuerza de represión. La seguridad no se trata de poner más fuerzas armadas, policías, controles o cámaras, sino que debe ir dirigida a la seguridad social, salud, educación, vivienda, vida digna, trabajo. Del mismo modo, la democracia no significa poner el voto en una urna, significa derechos e igualdad para todas y todos, la dignidad del ser humano, que no les quiten la tierra a los pueblos originarios y que se respete su cultura e identidad.

Para lograr esto, es necesario cambiar a un paradigma de la educación como práctica de la libertad; la paz es encontrar la unidad en la diversidad. Sería una desgracia que todas las personas tuvieran un pensamiento



único, porque la riqueza de los pueblos es la diversidad, la cual da los caminos de libertad. El poder judicial debe estar al servicio del pueblo y no de los grandes intereses económicos.

Ahora, ¿qué hacer? El 15 de noviembre habría un evento en Chapadmalal, Argentina con 18 mil jóvenes de distintas escuelas de diferentes provincias, incluyendo Buenos Aires, para hacer trabajo de memoria. Tratan de trabajar el tema de jóvenes y memoria para generar conciencia y transformar el ejercicio del hacer político. Es necesario profundizar en la memoria, pues los pueblos que olvidan la memoria, desaparecen o repiten errores. La memoria no es para quedarse en el pasado, sino para iluminar un presente en donde se pueda generar y construir un nuevo amanecer de posibilidades. Deben ser constructores de la solidaridad y de la paz de los pueblos; para ello, a su vez, los pueblos deben dejar de ser espectadores para asumirse como protagonistas. No puede ser que siga dándose lo que está pasando en todo el continente, que se impongan escenarios. Antes impusieron las dictaduras militares, ahora es la guerra judicial y la complicidad de los sectores, como las fuerzas armadas en las que tendrían que confiar, pero que no tienen credibilidad. Esto ha ocurrido con Manuel Zelaya en Honduras, Fernando Lugo en Paraguay, Evo Morales en Bolivia, Lula da Silva y Dilma Rousseff en Brasil y Rafael Correa en Ecuador. Se tiene que cambiar esto, si no se hace, se estaría como el perro que se muerde la cola, dando círculos sin encontrar una solución.

Sobre la impunidad es imposible construir una democracia. Siempre se agarra a los pequeños traficantes, a las mulas, pero los grandes tienen total impunidad. Las drogas y armas van juntas; los gobiernos financian sus ejércitos, los conflictos, a través de las drogas y no de los presupuestos nacionales. Para generar cambios, se requiere de un pensamiento holístico e integral, así como de la acción directa junto a los pueblos. Es necesario que los pueblos se asuman como protagonistas y constructores de su propia vida e historia.

Como ya se mencionó, las mujeres están haciendo una revolución en el mundo, no una revolución armada, sino no violenta a través de su trabajo permanente en todos los ámbitos: educativo, social, científico, político. Esto está cambiando la mirada, pero también el pensamiento que existe sobre la sociedad. No hay fórmulas para esto, pero se tiene la esperanza de que los pueblos estén puestos de pie para luchar por su dignidad. Esto no lo hacen los gobiernos, porque están atados a grandes intereses económicos y políticos. Se debe cambiar la democracia delegativa por una democracia participativa, en la que los pueblos tengan herramientas jurídicas y constitucionales para poner freno a los abusos del poder del gobierno y económico que somete al hambre, la miseria y la pobreza. Asimismo, es preciso revitalizar la resistencia cultural, la indignación frente a las injusticias que llama a transformar la sociedad. Cuántas cosas se podrían haber evitado con la participación de los pueblos, con su protagonismo. Hay una fuerza en estos países que se debe conocer y unir para construir un nuevo amanecer.

Por último, aseguró que aquellos que fueron desde el inicio al Foro Social Mundial en Porto Alegre, Brasil, dicen que otro mundo es posible, pero no lo pueden hacer de manera aislada, sólo es posible si unen sus manos y tienen la capacidad, resistencia e indignación frente a la injusticia para transformar la realidad.

Comentarios

Al finalizar las exposiciones, se abrió el espacio para que las asistentes pudieran compartir algunas preguntas o comentarios. En relación con la inclusión de los actores ilegales, refiriéndose a lo dicho respecto a que la única manera de generar paz era incluyéndolos, una de las participantes aseguró que era un desafío que no se había logrado resolver, por lo que se preguntaba cuál estrategia podría permitir esto. En cuanto a la justicia transicional, preguntaron si era mejor corregir las instituciones que ya tenía el Estado o implementar mecanismos extraordinarios (como comisiones de la verdad) y cómo se podrían generar las condiciones, los escenarios y la apertura para que las instituciones de paz velaran por la pacificación y la reconstrucción del



tejido social y que no fueran instituciones para una seguridad que reaccionaba, pero no prevenía.

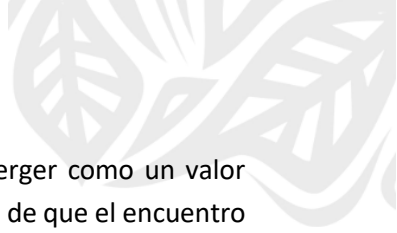
Una participante de un grupo del Cauca, Colombia, comentó que para la construcción de paz era importantísimo establecer la necesidad de la participación del movimiento social y de los procesos organizados. Las cosas que evaluaron como negativas del proceso de paz del 2016 fue que a los movimientos sociales se les restringió a entornos consultivos en donde se socializaron algunos de los acuerdos, pero no hubo mucha presencia ni participación en los espacios previos de negociación y conformación de la paz. Identificó la necesidad de reflexionar sobre esto en este espacio en el que participaban procesos sociales, constructores de paz desde la base, que sabían cuáles eran las necesidades. Era preciso evitar mirar únicamente qué debían hacer los Estados, sino más bien definir cuál era el papel como actor y sujeto político. Finalmente, aseguró que las afectaciones, el conocimiento territorial y quienes podían develar muchas de las cosas que pasaban en el territorio eran quienes vivían en éste.

Por otro lado, agradeció que la Comisión de la Verdad develara diversos hallazgos, pero seguían sintiendo desde las comunidades que no se habían trastocado los grandes poderes que están detrás de la permanencia de la guerra en sus territorios, el nivel empresarial, pues identifican que en los lugares en donde llegaron las empresas transnacionales se forjaron alianzas criminales con agentes estatales y paraestatales enfocados en el exterminio de la población, especialmente de los procesos étnicos y las comunidad indígenas.

Finalmente, alguien preguntó cómo se podía pensar la construcción de la paz positiva no sólo desde la cúpula sino desde la base y cuál sería el papel o la posición de las víctimas en la propuesta de procesos de negociación, pues parecía difícil una negociación en la que las víctimas no fueran a ceder, por dignidad, a posibles acuerdos, como la impunidad, que suele pedir el perpetrador.

Marta Ruiz compartió que en Colombia siempre se había negociado con la mafia. Para ello, había que sincerar el debate; no eran actores políticos, pero cuando se analizaba a fondo qué había detrás del narcotráfico, se encontraba un vínculo con las estructuras de poder político. En los desarmes surgió el proceso de la parapolítica, 35% del congreso estaba vinculado financieramente o con pactos políticos de poder local y nacional. Por ello, era muy importante sincerar esa conversación; no eran actores políticos, pero sí tenían poder político. El Estado negociaba con gente de la cual desconocía qué bienes o estructuras tenía; no se tenía esa información porque nunca lo investigaron, la información que el Estado llegó a tener de las FARC fue a través de lo que ellos mismos dijeron. En contraste, en Estados Unidos se disponía de una investigación profunda con la cual se puede pactar.

En Colombia, existe la percepción de que los actores criminales son más fuertes que el Estado y si el Estado no tiene información, es difícil pactar. Por otro lado, en medio del tiroteo no se pueden hacer estas negociaciones, se requiere de un ambiente de transición en el que existan voluntades de cada parte. Petro podía hablar de paz en Colombia porque había un acuerdo de paz con las FARC; por tanto, los acuerdos son importantes para generar el marco en el que pueda desarrollarse la negociación. Luego, aseguró que se debían corregir las instituciones que se tenían y crear otras instancias. La primera institución que debe ser de paz es la presidencia; por ejemplo, la bandera de diálogo con la que llegó el presidente Petro generó un clima diferente en el país. Del mismo modo, deben corregirse las instituciones que por su naturaleza tienen que promover la paz, como el Ministerio de Educación, de Cultura y la fuerza pública. La institucionalidad de paz se crea desde la base, requiere lo local y la participación de las comunidades. Para ello, retomó el concepto de infraestructura para la paz que definió John Paul Lederach; cuando las comunidades construyen una infraestructura para la paz, es mucho más orgánico que los acuerdos de paz puedan funcionar. Esta vez, la negociación tendría que ir con la gente. El actor compuesto por los empresarios es el tema más difícil en Colombia, y el que menos se toca, porque esa composición de legalidad ilegal ha dificultado que se aborde.



En cuanto a las víctimas, las promesas de verdad y no repetición comenzaron a emerger como un valor restaurador muy grande que transformó la agenda de las víctimas; ella misma fue testigo de que el encuentro cara a cara del perpetrador con las víctimas podía resultar un elemento poderoso para transformar la sociedad. Asimismo, la construcción de paz tendría que ir con las mujeres. Cuando la violencia es tan sistémica y masiva como ha sido en Colombia, resulta que los perpetradores son parte de la comunidad; ocasionalmente vienen de fuera, pero el crimen organizado está en las comunidades, son los primos, los hermanos, los familiares, amigos o compadres. No es que haya que redimir a la gente de fuera, el problema es que la herida se lleva dentro.

Por su parte, Luis Jorge Garay dijo que había una separación sustantiva entre lo que era una negociación política y una criminal. La primera se basaba en acuerdos alrededor de la verdad, justicia, reparación y garantía de no repetición, así como en la búsqueda de transformaciones sociales estructurales que cambiaran en buena medida las condiciones objetivas de la ilegalidad y criminalidad para avanzar a la inclusión social y la democratización. En el segundo tipo, el Estado presentaba a los grupos criminales una propuesta de condiciones de sometimiento a la justicia que implicaban la verdad, justicia, reparación y garantía de no repetición. La política de sometimiento realiza adecuaciones dado el poder político, económico y social de facto que tiene la criminalidad. Eso no quiere decir que el Estado claudica a la criminalidad, pero sí es un reconocimiento del poder adquirido de facto por la criminalidad en la organización social.

Debido a lo anterior, para poder fijar esas condiciones, el Estado tiene que ser lo suficientemente sólido para hacer un contrabalance de poder a la hora del sometimiento de los criminales. En Colombia se han presentado esos sometimientos, pero es muy precario lo que se ha avanzado en ello. Si el Estado no tiene un mínimo de conocimiento financiero del accionar de la criminalidad para tomar las medidas necesarias, no se puede llegar a un sometimiento.

En el cuarto ciclo colombiano y, eventualmente, el primero mexicano, habría que considerar no sólo el tema de la participación social, sino el enfoque regional territorial. En la reestructuración de la conflictividad colombiana y del reaccionar de la ilegalidad en el país hay una caracterización regional muy marcada. Son determinados actores los que predominan en el territorio, por lo cual, toda negociación no puede llevarse simplemente por actores gubernamentales. En la medida en la que se va avanzando en la reconfiguración territorial de la transformación social, la negociación requiere un enfoque desde la realidad territorial, con las voces territoriales y los agentes ilegales que ahí proliferan. En ese sentido, el ELN tiene razón al decir que cualquier negociación de paz tiene que avanzar con consultas populares en los territorios de las transformaciones. En este escenario, el papel de la sociedad civil y las organizaciones sociales es fundamental, entre ellas, las víctimas; el papel de las víctimas es clave en la develación de la verdad y en la constatación de lo que denuncian los actores ilegales (guerrilleros u organizaciones criminales).

En este nuevo ciclo o etapa dirigido a la paz positiva, la negociación no debe dejarse sólo al Estado. Es un punto con el que difiere radicalmente con el gobierno actual de Colombia; esto no puede hacerse sólo con tres burócratas, sobre todo cuando se habla de sometimiento de grupos criminales. La confluencia territorial, de la sociedad civil y de los agentes no estatales en esta negociación es fundamental.

Por otro lado, quiso destacar que los procesos de paz colombianos hasta ese momento habían sido sin la presencia de las mujeres, en ninguna de las partes (Estado-grupos guerrilleros). Eso había que romperlo, esta vez debía haber la participación de mujeres clave en la negociación. No es por el prurito de la igualdad de género ni de cuotas, sino que, en el caso colombiano, de los hogares desplazados, más del 45% tenían jefatura femenina. Las mujeres eran las que más habían padecido el proceso de victimización en Colombia como objeto de guerra, tanto con los ilegales como de algunas fuerzas del Estado. Adicionalmente, la organización



social en el capitalismo de hoy, en buena medida, corría a cargo de las mujeres. Por tanto, se requiere que las mujeres, quienes disponen de una perspectiva muy diferente, participen en la construcción de las nuevas sociedades. Sin las mujeres, esto sería inviable y carecería de legitimidad. Y no se trataba de un discurso feminista, sino de uno que respondía a la realidad de los hechos.

Mesa 2. Seguridad, justicia y territorio. ¿Cómo detener la violencia?

Yésica Sánchez Maya, parte del Equipo Directivo de Consorcio Oaxaca y moderadora de esta mesa, comentó que ante la crisis de derechos humanos e inseguridad que vivía México, resultaba urgente analizar posibilidades para el impulso de modelos de seguridad, cuidados, protección y justicia con enfoques de paz diferenciados que permitieran detener la violencia exacerbada en el país.

Jenny Pearce, London School of Economics, Reino Unido

Profesora en el Latin American and Caribbean Centre (London School of Economics), fue también profesora de Políticas Latinoamericanas en el departamento de Estudios de la Paz de la Universidad de Bradford (1992-2016) y ha impartido clases en otros centros universitarios. Más recientemente ha ejercido como investigadora principal del proyecto ESRC/Conacyt Newton: “Coconstruyendo seguridad humana en México: de las comunidades hacia el Estado” (2016-2018). Entre sus numerosas publicaciones, destaca su último libro: “Politics without Violence? Towards a Post Weberian Enlightenment” (Palgrave Macmillan, 2020).

La participación de Jenny Pearce estuvo enfocada en torno a tres temas: la violencia crónica, la violencia y lo político y la cronificación de las violencias; la violencia y sus múltiples expresiones; la violencia en frente a las políticas de seguridad, el sistema de justicia y el control territorial, una alternativa.

Para entender la violencia crónica y la cronificación de la violencia, es preciso hacerse algunas preguntas: cómo es que la violencia se reproduce y cómo se puede empezar a reducir la violencia. Asimismo, se requiere no perder el concepto de paz, porque de otra manera pueden resultar vacíos ante los diferentes significados de lo que podría significar.

La paz es lo opuesto a la violencia, más allá de sólo a la guerra o los meros conflictos inherentes a cualquier sociedad; es así que hay que entender mejor qué es la violencia y sus múltiples expresiones. Para ello, aunque sea difícil para quienes la hayan vivido, es necesario enfrentar a la violencia y ponerla en el centro de las preocupaciones. En este sentido, se debe analizar cómo entender el Estado y la violencia en relación con la seguridad y la justicia, para no reproducirla y evitar construir ciudadanías autoritarias.

En América Latina, es claro que la violencia es muy rentable para el sistema político; por ejemplo, en El Salvador se recurre a las maras y al “enemigo interno”. Es necesario pensar en la noviolencia para evitar que la ciudadanía considere que es mejor suprimir los derechos de los y las demás en nombre de su propia seguridad; se debe llamar y unir a la población para crear apoyo. Para ello, es necesario tener en cuenta que, con menos violencia, hay más participación democrática e incluyente que permite trabajar las condiciones que generan la violencia. No se puede descartar o dejar a ligera a las violencias, tiene que haber mayor participación para transformar las condiciones de desigualdad en el ejercicio social y reducirlas. En este sentido, lo que ocurra con el cambio climático se va a decidir por quién tenga acceso a la violencia, y esas son las élites del mundo.

Con el apoyo de diversas fotografías, Jenny mencionó que había muchos tipos de violencias, seleccionó las violencias que desde su propia experiencia se reproducían por todos los espacios de socialización: la guerra



(El Salvador), el narcotráfico (México), el feminicidio (Guatemala-México), contra las personas migrantes y la debida a la falta del respeto a los derechos de las personas indígenas.

Otro punto importante que destacó es la necesidad de reconocer y nombrar la violencia como es. En su trabajo en Apatzingán, Michoacán, estaba presente el tema de desplazamiento forzado; las autoridades en un inicio lo denominaron migración, pero por medio de la acción social se logró nombrar esa situación como desplazamiento forzado. De este modo, se puede ver que la acción social permite nombrar a las violencias. Ante la violación masiva de mujeres en Bosnia en los 90, se entendió que la violación era parte de la guerra, lo cual fue nombrado por un movimiento de mujeres que trataban de llamar la atención al tema y así lograron visibilizar algo que siempre había pasado. Otro ejemplo es que, aunque han pasado 200 años desde la abolición de la esclavitud, se sigue matando a la población negra en Estados Unidos. Solamente con acción social en relación con la violencia (por ejemplo, lo realizado en torno al caso del asesinato de George Floyd por un policía) se logró reconocer ese hecho.

El punto de compartir esto fue resaltar la importancia de reconocer la violencia y la acción social como parte del repertorio como organizaciones, movimientos sociales, activistas o gente de la academia; nombrar las violencias hace posible la participación. En este sentido, no debería haber una jerarquización respecto a cuál violencia importa más que otra, pues todas importan, y no solamente las letales. Se suele medir las violencias con estadísticas de homicidio, sin embargo, sabemos que en América Latina los cuerpos desaparecen. Hay que pensar que no es contar cuerpos lo que da el entendimiento de lo que es la violencia, sino que se debe entender, así como identificar cómo se reproduce por espacio, tiempo e intensidad. Al respecto, compartió la historia de una mujer en Apatzingán que decidió acudir a la policía porque habían golpeado fuertemente a su marido; debido a que su madre no le tenía confianza a la policía, no la acompañó. El agente que la atendió la visitó después en su casa para acosarla, pero la pandilla del barrio lo mató. En consecuencia, los policías destruyeron la casa de la mujer. Esto muestra un ciclo de violencias: de la casa, estatal, de la policía y del barrio, es un ejemplo de violencia crónica.

Del mismo modo, Jenny enfatizó que era preciso entender la violencia como fenómeno con múltiples expresiones, que era de suma importancia en lo político, en lo social y en lo económico. Es importante porque los daños al cuerpo son cargados de significados mediante los cuales se manda el mensaje que constituye, normaliza o destruye órdenes sociales. Reconocer la potencia que tiene la violencia es el primer paso para reducirla y evitar su reproducción. La violencia no es natural, la agresión sí; la biología acepta que el cuerpo puede ser un cuerpo social y que la violencia crece en nuestras relaciones sociales. La forma en que construimos nuestras relaciones sociales y políticas ha tenido un impacto en la reproducción de la violencia.

Ante la interrogante de si es posible tener una política sin violencia, Jenny retomó las palabras de Adolfo Pérez Esquivel sobre el papel de la democracia participativa para evitar que se reprodujera la violencia. Adicionalmente, indicó que habría que reimaginar al Estado, porque se seguía con una herencia europea en la que Estado se definía como el monopolio de la violencia legítima en un territorio basado en reglas legales. En América Latina se sabe qué implicaciones tiene eso con la policía y el ejército. En muchas regiones, en lugar de monopolizar la violencia, el Estado la reproduce y difunde; en Latinoamérica, las élites no han tenido el interés de someterse a un Estado de derecho, compran su propia seguridad privada y tienen sus propias reglas para hacer la acumulación económica que quieren.

Referente a lo que se debía hacer, indicó que era necesario definir qué era la violencia como fenómeno bajo una ilustración emocional. En Europa hubo una ilustración racional en el siglo XVIII que enalteció la razón como cualidad para dominar al planeta, pero ese movimiento ha llevado a su destrucción. No se trata de simplemente rechazar la emoción, sino de reivindicarla. En este sentido, se necesita la razón para entender



la emoción y a la emoción para no dejar dominarse por la razón. Un aspecto positivo de esta era es que por lo menos se habla de la salud mental, del trauma y de la memoria, elementos que son parte de esta ilustración emocional. Bajo esa luz hay que entender la violencia, la masculinidad y la seguridad.

Se debe tener en mente que la gente que ha vivido las violencias más difíciles no solamente quiere quejarse, también tiene propuestas para construir agendas de seguridad humana que le brinden alternativas. En Apatzingán, a la juventud no se le permitía trabajar más horas en la cosecha del limón porque el narcotráfico quería mantener alto su precio; ante la falta de actividades y alternativas, recurrían al narcotráfico. Por tanto, las propuestas deben venir de la comunidad y de pensar lo que es la seguridad; por ejemplo, se hizo un intercambio entre la policía de Medellín y la de Inglaterra para tratar de construir una policía comunitaria que realmente protegiera a la población; el programa reclutó policías que no habían participado en actos de tortura. De igual manera, en el municipio de Nezahualcóyotl, en México, se está repensando qué debería ser la policía para que se reconectara con la población y que existiera un sentido de confianza y protección.

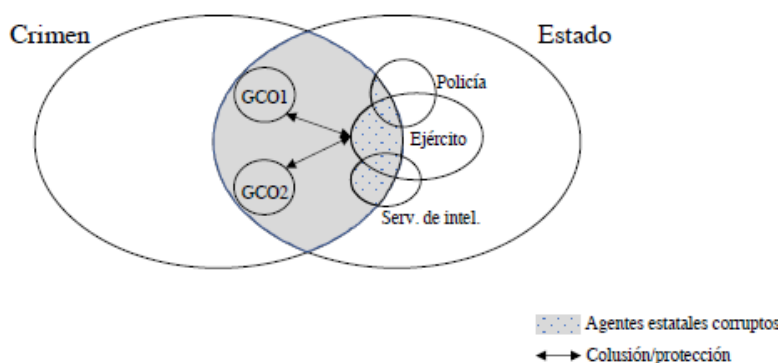
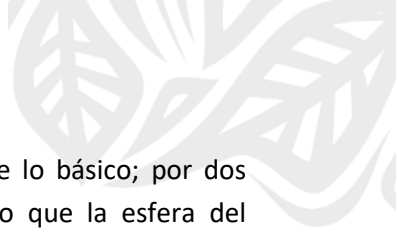
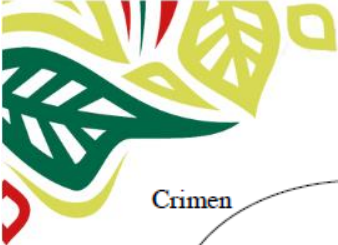
En términos de reproducción de la violencia, la justicia puede ser restaurativa. En algunos lugares se considera que el castigo no es el punto, sino que no haya repetición; en otros, se procura superar la impunidad y hacer algo frente a los crímenes, además de humanizar la justicia. Finalmente, se debe repensar lo que es el territorio y la tierra en función del pueblo y planeta, y no de la acumulación rentista.

Guillermo Trejo, Universidad de Notre Dame, Estados Unidos

Profesor de Ciencia Política y director del Laboratorio de Violencia y Justicia Transicional en la Universidad de Notre Dame, Estados Unidos. Se ha especializado en el estudio de movimientos sociales, violencia política y criminal, derechos humanos y justicia transicional en México y América Latina. Es coautor de "Votos, drogas y violencia: La lógica política de las guerras criminales en México" (Penguin Random House América Latina, Debate). Su nuevo libro, "Nunca más: por qué la justicia transicional previene estallidos de violencia criminal en nuevas democracias" aparecerá en 2023. Acompaña a colectivos de familias de personas desaparecidas en México en su búsqueda por la verdad y justicia.

Guillermo Trejo abordó cómo construir paz en la zona gris de la criminalidad, basado en su trabajo de investigación realizados con Natán Skigin y Laura López Pérez, de la Universidad de Notre Dame. Uno de los principales problemas que se presentan para la construcción de paz en los contextos como México es el tratar de entender cuál es la naturaleza de los conflictos; se puede hablar de conflictos bélicos como guerras o violencias criminales o estatales, pero lo cierto es que se es presa de una cacofonía de conceptos ante la cual es complicado construir la paz, porque no se puede nombrar qué conflictos se enfrentan. Asimismo, se requiere poder nombrar los procesos, los actores y las lógicas de la producción de la violencia. Algunas personas dicen que es obra del Estado, otras que del narcotráfico o de ambos bandos, sin moverse de concepciones binarias de blanco o negro, sin darse cuenta de que la realidad es mucho más compleja que esa dualidad.

Guillermo aseveró que se vivía y palpaba todos los días un proceso muy profundo de victimización, producto de las graves violaciones de derechos humanos y crímenes de lesa humanidad. En ese escenario, había violencias selectivas y violencias masivas; por ejemplo, es posible identificar al menos un cuarto de millón de personas que han muerto del 2006 a la fecha en distintos tipos de conflictos, además de más de 100 mil personas desaparecidas. En este escenario, parte del trabajo que realiza Guillermo es plantear una propuesta encaminada en las formas de repensar algunos de estos términos.

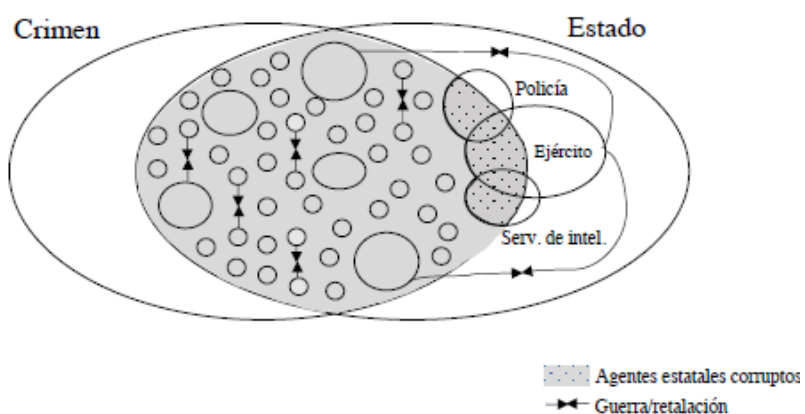


Se debe partir desde lo básico; por dos siglos se ha pensado que la esfera del Estado y la de crimen están separadas, sin embargo, ambos campos se yuxtaponen en una zona gris que es donde crece la criminalidad. Esto significa que hay zonas estatales corruptas, unas segundas no corruptas y otras que están en esa zona gris. Del mismo modo, hay crimen común

y organizado. En este escenario, el crimen organizado no se observa como una empresa que tiene una buena metodología, sino como un organismo estructurado íntimamente vinculado al Estado. En esa zona gris, los elementos del Estado que desempeñan un papel crucial son los aparatos de seguridad (las fuerzas armadas, el ejército, las policías y los servicios de inteligencia); hay partes de estos aparatos de seguridad que se encuentran en la zona gris y otras que no. Cuando hay colusión de algunos de estos actores con organizaciones criminales, se origina el crimen organizado. En México, esas zonas se constituyeron en buena medida en los años 70 y 80, en el contexto de la Guerra Sucia, por los miembros de la Dirección Federal de Seguridad, del ejército y de la policía implicados en el tránsito al narcotráfico moderno. La metáfora más fuerte son aquellos vuelos de la muerte en Acapulco, que tiraban cuerpos a las playas y luego en Guerrero y Oaxaca cargaban droga para llevarla a la frontera con Estados Unidos. De este modo, es vital entender quiénes son los agentes del Estado que están en la zona gris en donde, junto con las organizaciones criminales, constituyen el submundo criminal.

México transitó a la democracia en el año 2000, de un sistema unipartidista a un pluripartidista, pero en sus entrañas aun llevaba esa zona gris. En ese momento no hubo justicia transicional ni cambios en las instituciones, tampoco se ejercieron reformas en el ejército, las policías o las procuradurías. En el 2006, Felipe Calderón le declaró la guerra al narcotráfico y desplegó 14 campañas militares con 45 mil miembros del ejército formados en la Guerra Sucia. Una década antes, los cárteles empezaron a conformar sus propios ejércitos privados. Los Arellano-Félix y los Beltrán-Leyva, entre otros, eran ejércitos y milicias privadas que en su mayoría se conformaban por exmiembros de las policías, tal es el caso de Los Zetas, quienes se constituyeron por fuerzas de élite del ejército mexicano. Los capos o jefes estaban a cargo de esos ejércitos; a nivel de zona se encontraban los jefes de plaza y por debajo, los sicarios. Cuando Calderón inició la guerra, su política de decapitación originó que de una cabeza salieran tres, luego de tres a nueve para dar paso a 27. Fue un proceso en el que los 5 carteles que había se multiplicaron a los más de 200 organizaciones criminales que hay hoy en día. Entre estos grupos criminales están los carteles transnacionales y los tantos grupos armados que son especialistas en violencia.

En este sentido, la zona gris se volvió más amplia y compleja, porque se presentaron muchas mutaciones. Es así que desde el año 2000 al 2018 se puede ejemplificar la naturaleza de la que habla Hobbes en la que se produce una lucha de todos contra todos, sólo que, en este caso, el ejército mexicano protegía a algunos e iba en contra de otros. Fue así una época en la que los





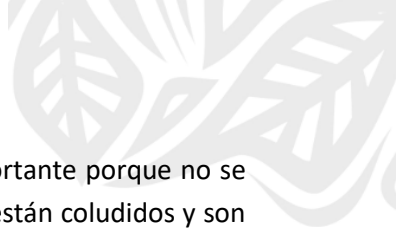
grupos pequeños del crimen empezaron con conflictos bélicos y territoriales muy profundos; hubo una proliferación de actividades ilícitas, en particular de extracción de riqueza humana (por ejemplo, extorsión en sus múltiples dimensiones) y natural (aguas, bosques, cultivos). Del mismo modo, se propició la competencia por la gobernanza criminal en la que se trataron de apoderar de la población y los gobiernos municipales.

Por tanto, la zona gris ha cambiado sus matices a un hoyo negro de muerte y desaparición, con mucha violencia selectiva y masiva; ha habido más de 2,000 ataques letales entre 1995 y 2018 en contra de autoridades, candidatos y población específica. Entre el 80 y 90% de las víctimas de esos ataques han sido actores locales, no son los gobernantes a nivel federal ni estatal, sino al municipal. El inicio de la guerra del 2006 se acompañó de una ola de ataques en contra de autoridades, candidatos, periodistas, sacerdotes (México es el país más peligroso para ejercer el periodismo en el mundo y para el sacerdocio católico en el hemisferio occidental) personas defensoras de derechos humanos y empresarios a nivel regional y local. Estas olas han tomado diferente fuerza, pero se intensifican en Guerrero, Michoacán, Sinaloa, Chihuahua, Coahuila, Tamaulipas, Veracruz, Oaxaca y Chiapas. Se aprecia también que los problemas son a nivel de microrregiones, donde se gestan microsisistemas de control social. Esa condición hace que los puntos focales de desapariciones en el país entre 2006 y 2018 hayan sido Guerrero, Michoacán, partes de Baja California, Sonora, Chihuahua, sur de Coahuila, Tamaulipas y Veracruz.

Al respecto, quienes generan las violencias gozan de impunidades en todos los órdenes, por lo que el 99% de las veces no se sabe quiénes son. Se dice que son los grupos criminales, pero al hacer investigación a nivel micro y hablar con muchos de los actores de la violencia selectiva y masiva, cada vez queda más claro que no son actores aislados, sino estructuras criminales conformadas por presidentes y policías municipales, agentes del ministerio público, empresarios de distintos tipos, policías ministeriales, generales de zonas militares y demás actores. Son conformaciones que cambian de región a región, pero que tienen estructuras genéricas, como en Ayotzinapa, con Guerreros Unidos, el presidente municipal, los policías ministeriales, los agentes del ministerio público, la zona militar y los problemas con megaproyectos de la zona. Se trata de estructuras muy complejas que dificultan identificar con quién se tendría que negociar, ya que los sicarios y grupos criminales son sólo un pedazo del problema. En México hay más de 200 estructuras regadas en todo el territorio nacional que están generando violencia y controlando múltiples economías ilícitas y formales.

Ante la interrogante de qué hacer, propuso que, para construir paz en la zona gris de la criminalidad, se tenía que identificar a los actores, las relaciones y las estructuras criminales mediante la investigación con lógica de macrocriminalidad. Sin esa información, las negociaciones que se realizaran difícilmente llevarían lejos. En ese sentido, más que negociar, primero se debía dismantelar. Esto se puede ejemplificar con Guatemala, en donde se han dismantelado más de 70 estructuras criminales con el apoyo de Naciones Unidas, la fiscalía y policías, entre otros. La dismantelación no se hace con guerra, pero sí amparándose en la investigación y en la justicia. La perspectiva de la justicia debe tener enfoques diferenciados: enjuiciar y sentenciar a actores a nivel macro (por ejemplo, jefes militares, policías y capos, pero más allá de pensar en juicios punitivos, es preciso hablar de juicios con derechos humanos); enjuiciar y negociar o impulsar diálogos con actores a nivel meso (jefes de plaza); enjuiciar y reintegrar a actores a nivel micro (jóvenes de pandillas y sicarios), en donde entra el aspecto restaurativo para enjuiciar y reintegrar. No son todos lo mismo, por lo que tiene que haber un enfoque diferenciado con múltiples lentes.

Adicionalmente, es necesario realizar un análisis de macrocriminalidad con enfoque de paz. Retomando la participación de Jenny, indicó que el Estado nunca lo va a iniciar, más bien son las víctimas y las ONG que las acompañan quienes generalmente lo hacen. Se requiere de un acompañamiento de organizaciones e



instituciones internacionales, como en el caso de Guatemala; lo internacional es importante porque no se puede confiar en el agente del ministerio público de las regiones debido a que varios están coludidos y son parte de esas estructuras criminales que se deben dismantelar. Se requiere que la sociedad civil y la comunidad internacional permitan cambiar el balance de poder con apoyo y protección. Del mismo modo, se debe obligar al Estado para que impulse mecanismos extraordinarios de justicia transicional en el marco de un acuerdo de paz. Al respecto, pudiera crearse una comisión de la verdad que siga al actual Mecanismo para la verdad y el esclarecimiento histórico, para que realice la investigación sobre las estructuras criminales. Adicionalmente a esos mecanismos extraordinarios, es preciso realizar reformas de las instituciones nacionales para la verdad, la justicia y la paz, es decir, como lo mencionó Marta Ruiz, se requiere crear institucionalidad para la paz.

Francisco Huaroco Tomás, Ronda Comunitaria de Cherán

Integrante de la Ronda Comunitaria de Cherán, Michoacán. Compartió la experiencia de dicha comunidad indígena en relación con el ejercicio de autonomía desde los pueblos.

Francisco Huaroco Tomás aseguró que hablar de seguridad era fácil, lo complicado era estar dentro de ella y contó cómo un grupo valiente de mujeres de la comunidad de Cherán, emprendió una lucha por ésta. La comunidad vivía saqueo y despojo territorial, hasta que el 15 de abril 2011 decidió que ya bastaba de ese tipo de humillaciones, saqueos, secuestros, extorsiones y cambios de uso de suelo y decidió expulsar a los partidos políticos. Antes de eso, la comunidad estaba dividida, porque cada persona elegía el partido que más le gustaba y luego llegaron los grupos criminales a los cuales, ante una comunidad fragmentada, se les hizo fácil saquear los recursos naturales. En esta lucha costó bastante mantener la tranquilidad dentro de la comunidad, pero en ese momento ya era algo que podía disfrutar cualquier persona que la visitaba. No obstante, esa tranquilidad iba de la mano del poder de las etapas de gobierno que vivieron.

En la etapa del 2012-2015 se emprendió la lucha. En la etapa de 2015-2018, los grupos delictivos y políticos decidieron regresar, pero se encontraron con una comunidad que tenía un gran avance referente a la autonomía y el autogobierno dentro de la comunidad. Cabe decir que el autogobierno no sólo le dolió al estado, sino a todo el país. Lo que querían eran defender los derechos de los ancianos y las ancianas, así como sus hijos e hijas; sus ancestros y ancestras es habían dejado el territorio en buen estado; ellos y ellas habían sido responsables de la desintegración de la comunidad, por lo que tenían que emprender la lucha para poder dejar la tierra a sus descendientes.

El 15 de abril de 2011 se le brindó la confianza de resguardar la comunidad y el territorio a un grupo de seguridad, que en la actualidad se hace llamar Ronda Comunitaria; este grupo retomó un modelo de seguridad que sus antepasados implementaban como una ronda tradicional. Tuvieron que ganarse la confianza de la comunidad y del mismo Estado, el cual hasta ese momento brindaba como “seguridad” sólo represión. La sociedad no estaba de acuerdo en que la comunidad se rigiera por un sistema de usos y costumbres. Por un lado, sintieron la represión del Estado, el cual no creía que un grupo de comuneros le pudiera brindar una mejor seguridad que un equipo de seguridad; por otro lado, las asociaciones delictivas reprimían a la comunidad.

Ante ese escenario, su objetivo fue llevar a la comunidad hacía el frente. Trabajaron con la prevención para combatir a las organizaciones de narcomenudeo y también buscaron alternativas que pudieran ofrecer. En ese momento, desconocían la magnitud de los problemas que se avecinaban; enfrentar a organizaciones delictivas es difícil, pero se ha logrado con la estabilidad y poniendo un alto al poder de todas aquellas personas que querían seguir gobernando su comunidad. Dentro de la prevención, se consideró también el



aspecto educativo para empezar a trabajar con las escuelas; con esto, se buscaba que el movimiento no fuera simplemente como una llamarada efímera de mecate.

Mantener el poder se ha llevado como una estrategia parte de una resistencia. Como comunidad y seguridad, tienen que estar dentro de esa resistencia, considerando lo que el Estado, la comunidad y la política digan. El gobierno les ordenó someterse a exámenes de control y confianza, lo cual fue sencillo porque no habían cometido ningún delito; se le demostró al Estado que no eran un grupo armado que posteriormente pudiera hacerle daño a la ciudadanía, sino que su tarea era brindar protección y autoprotección dentro de la comunidad. Lo más valioso ya lo tenían: la confianza de su comunidad; sin embargo, no fue fácil trabajar dentro de la comunidad, pues saben que algunas corporaciones están coludidas.

En ese momento, se les comparó con organizaciones o policías comunitarias de los alrededores, pero seguían, y seguirán siendo una ronda comunitaria. No son policías ni seguridades blancas que puedan dar seguridad a pequeñas empresas o empresarios, están al servicio de la comunidad para no seguir permitiendo el despojo, el cambio de uso de suelo o que se acaben los recursos territoriales. Por ejemplo, el cambio del uso del suelo implicaba tirar sus árboles para plantar aguacates, “el oro verde”; al no tener los recursos para mantener las huertas de aguacates, tendrían que venderlas a las organizaciones criminales y luego trabajar para ellos en lo que antes eran sus tierras. Por ello, decidieron pelear esto y defender sus tierras.

Comentarios

Concluidas las ponencias, se dedicó un espacio para realizar preguntas, las cuales fueron referentes a la juventud en Cherán, la ilustración emocional, el apoyo de instancias internacionales en la construcción de paz y la naturaleza heterogénea de las estructuras criminales. Asimismo, Luis Jorge Garay dijo estar de acuerdo en que había estructuras descentralizadas, pero se tendría que tener cuidado, porque muchas de ellas estaban ligadas a redes más amplias. Por ello, realzó la necesidad de los diálogos locales que planteó Guillermo, pues no sólo se debería hablar con las grandes cúpulas de las redes, porque abajo había unas estructuras, que él llamó subredes, dentro de la macrocriminalidad que tenían grados de independencia y autonomía relativa, pero cuya razón de ser era la de estar vinculadas a una red más grande. Aquí la negociación sería más compleja, por lo que el nivel local sólo sería clave si se develaban las relaciones con las redes macrocriminales más grandes. Finalmente, una compañera cerró enaltecendo la importancia de derrocar el sistema capitalista del que adolecía el mundo, pues la mayor violencia era el sistema capitalista, y las instituciones conectadas, que impulsaban y sostenían esa estructura, y no había otro camino más que pronunciarse y desconectarse de ese capitalismo salvaje neoliberal y machista que todo destruía, que quería quitar la paz. Aseguró que, si no se desmantelaba en todo el planeta, los pueblos originarios, que tenían más sabiduría y propuestas (como la de Cherán), debían ser los que aceptaran ese compromiso de desmantelar el capitalismo salvaje y de recuperar las culturas ancestrales. Esto se podría hacer cada día, al descolonizarse, al recuperar su identidad y dejando de ser occidentalistas, para poder lograr la paz.

Referente a la juventud en Cheran, Francisco comentó que era importante coordinar los esfuerzos de las instituciones educativas, los padres y madres de familia y con la ronda de seguridad para reducir el consumo de alguna adicción de la juventud. Al precisar sobre la ilustración emocional, Jenny aseveró que la ilustración racional de occidente del siglo XVIII hizo creer que tener emociones no era bueno y por eso había que esconderlas; bajo esa luz, las emociones tuvieron la connotación de lo femenino. Acompañó esa aseveración advirtiendo que, según una estadística del año pasado, el 90% de todos los homicidios en el mundo eran de hombres jóvenes por hombres jóvenes. El trabajo que ha realizado con esta población le ha dejado ver que muchas veces los jóvenes se unen a los grupos criminales en busca de pertenencia y reconocimiento. En ese



sentido, precisó que era necesario entender que el cuerpo social era parte del proceso de reproducción de la violencia. No se trataba de ignorar el carácter político, la economía, la desigualdad y las estructuras de poder, pero se debía tomar en cuenta la parte emocional para reducir la violencia.

En torno a la participación de las organizaciones, Guillermo mencionó que no se trataba de ceder la soberanía, pero que el apoyo y acompañamiento de las organizaciones internacionales permitiría cambiar la lanza de poder. Se mencionó como ejemplos a la CICIG (Comisión Internacional contra la Impunidad en Guatemala) o el GIEI (Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes); Guatemala fue el primer país en el que en un tribunal nacional doméstico local enjuició a un exjefe de Estado por genocidio (en enero de 2023 viene otro juicio de esa índole). Al respecto, instó a la audiencia a buscar información referente a la movilización popular de las comunidades y los pueblos en Guatemala a favor de Juan Francisco Sandoval, quien es un fiscal especializado en la lucha anticorrupción y ahora está exiliado.

En México, se está ante todo un zoológico de estructuras criminales y no siempre son los mismos actores; por ello, se requiere de procesos locales de búsqueda de verdad. El panelista agregó que hay articulaciones a nivel nacional e internacional de algunas estructuras, pero el énfasis habría que ponerlo en lo local, por ejemplo, el Cartel Jalisco Nueva Generación o el de Sinaloa son empresas transnacionales, pero la gran mayoría de las organizaciones que integran esas estructuras son locales, que pueden tener alcance a nivel municipal. Cerró su participación exclamando que México estaba frente una situación muy complicada ante la comunidad internacional, pero que tendría que buscar distintos niveles de cooperación.

Mesa 3. Prácticas restaurativas, diálogo y reconstrucción del tejido social

De acuerdo con Gloria Abarca, experta en Educación para la Paz y moderadora de esta tercera mesa, México se enfrentaba al reto de fomentar el cambio en las relaciones y estructuras sociales que generaban violencia y miedo y que habían conducido a niveles graves de desintegración y rupturas del tejido social. En ese contexto, se precisaba reflexionar sobre nuevas formas de relaciones sociales que permitieran generar condiciones para una paz justa y duradera.

Lenin Torres Lázaro, Centro de Investigación y Acción Social

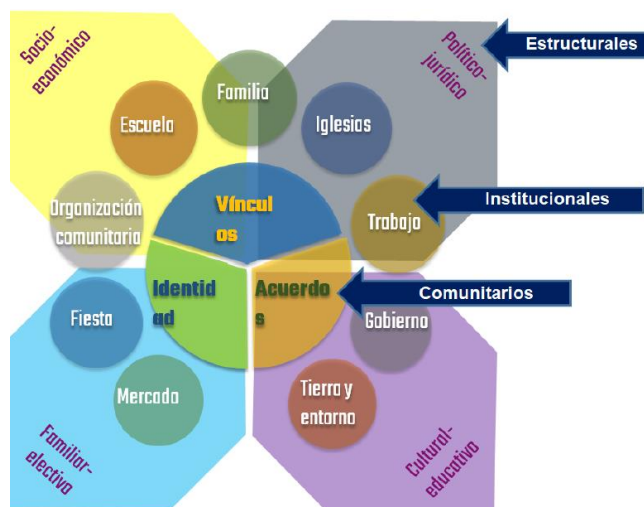
Licenciado en Comunicación Organizacional por la Facultad de Estudios Superiores Acatlán, de la UNAM, es director general del Centro de Investigación y Acción Social “Jesuitas por la Paz” (CIAS) en el que ha desarrollado proyectos de reconstrucción del tejido social. En el pasado ha participado en proyectos de alfabetización y gestión comunitaria y ha colaborado con otras organizaciones, como el Centro de Derechos Humanos Fray Francisco de Vitoria y el Centro de Derechos Humanos “Zeferino Ladrillero” del Estado de México.

Lenin Torres Lázaro primero presentó un breve recorrido histórico del CIAS, el cual tiene 7 años de existencia y cuya apuesta por la paz es desde el enfoque de reconstrucción del tejido social. Algo muy importante para el CIAS es la triada de investigación-acción-innovación, que sirve para entender la complejidad de la realidad de violencia que se vive en el país. En el 2015 se llevó a cabo una serie de diagnósticos en 14 barrios críticos de México y publicaron el libro “Reconstrucción del tejido social: una apuesta por la paz”, con el que nace la primera propuesta de incidencia comunitaria tanto en Tancitaro como en Cherán, en Michoacán, con la inmersión de equipos multidisciplinarios que generaban propuestas metodológicas para promover mejores condiciones de convivencia y de construcción de paz. A partir de esto, se diseñaron y aplicaron metodologías para el trabajo con familias, gobiernos, escuelas y barrios, además de la iglesia católica y el sector económico.



El proceso de la comprensión de la realidad hacia la configuración de su propuesta está integrado por algunas etapas. La primera está relacionada con repensar la violencia y la paz, considerando que hay muy variadas experiencias, tanto en el país como en Latinoamérica, pero querían mirar la violencia de otra manera para tener una propuesta innovadora. Jorge A. González hizo un trabajo sobre buenas prácticas de seguridad comunitaria en América Latina en el que propuso tres indicadores específicos para conocer el estado de la seguridad comunitaria en un territorio, lo que se convirtió en el estado del tejido social desde la perspectiva del CIAS: identidad, vínculos y acuerdos. Otra fuente fue Lederach, quien les permitió entender el fenómeno de la violencia de manera multidimensional y vista como un proceso histórico; de él tomaron los principios que propone en el libro “La imaginación moral”. Finalmente, de Cyril Lemieux tomaron lo relacionado con la importancia de mirar los procesos interrelacionales y dar especial atención a los detalles que son relevantes para los actores; en el caso de la violencia, las acciones que le hacen sentido a la gente pueden ser de defensa, de resistencia o del uso de la violencia. Igualmente, a partir de esta mirada buscan entender por qué los actores proceden como lo hacen y por qué toman ciertas decisiones. Cualquier acción social que se mire se debe poder restituir en su propio contexto, lo que brindará formas de comprender lo sucedido.

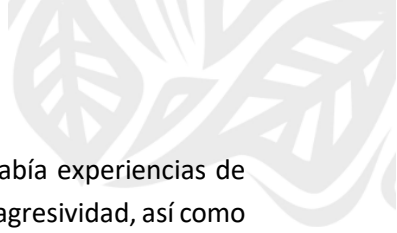
Con base en estos aportes, encontraron que había una ausencia en la identidad de relatos locales comunitarios; en cuanto a los acuerdos, identificaron que se habían perdido las habilidades para la construcción de estos; finalmente, en los vínculos vieron un debilitamiento de estos entre las personas, pero también con sus instituciones. Así, entendieron que el tejido social hacía referencia a los vínculos sociales e institucionales que favorecían la cohesión y la reproducción de la vida social, mientras que la violencia no era el problema a tratar, sino una expresión de un proceso histórico de fragmentación del tejido social que irrumpía la convivencia social y comunitaria, por lo que la construcción de paz también debía ser un proceso histórico de construcción de condiciones donde emergiera la paz.



A partir de ello, diseñaron esta propuesta como un programa en el que se hace un abordaje de los vínculos comunitarios, institucionales y estructurales. Dentro de esto, ha sido importante pensar en una utopía política operativa, que es aquello que les inspira a seguir andando, pero aterrizado en acciones concretas. El buen convivir es un proceso comunitario para la construcción de utopías políticas operativas en las que se cuestiona lo actual y se manifiesta la necesidad de trascenderlo, considerando que sus concreciones sólo pueden ser definidas por las comunidades. Esto lo logran

animando plataformas mediante metodologías que permiten la conversación multiactor (intergeneracional, interdisciplinaria, intercultural, interreligiosa e interinstitucional), facilitadas por la reflexión colectiva y la celebración integradora para recuperar el potencial instituyente como comunidad, todo ello con el fin de generar dinámicas de vinculación con las otras y con el entorno, lo cual genera una experiencia de cuidado que además anima a cuidarse a sí misma y a las demás (ética del cuidado). Por tanto, el Programa de reconstrucción del tejido social (PRTS) consiste en desarrollar diversas metodologías para mejorar la convivencia para el fortalecimiento de una identidad vinculante que lleve a la renovación de los vínculos de confianza y a la construcción de acuerdos incluyentes en las diversas esferas.

Para la segunda etapa, se dieron cuenta de que es importante sanar para cuidar; al recuperar su experiencia de 5 años de trabajo, identificaron que había experiencias previas de desconexión, tanto individuales como



colectivas, que generaban un desorden en las ideas y en el imaginario moral, pues había experiencias de traición, descuido, desprotección, además de que generaban actitudes de aislamiento y agresividad, así como una desconexión con el propio cuerpo físico, comunitario y colectivo. Igualmente, había una pérdida de la memoria resiliente, de la capacidad de las personas de saber que podían generar acciones para transformar su propia realidad para generar mejores condiciones de vida. Esta desconexión social también tenía un efecto en la vida comunitaria, por ejemplo, generaba instituciones educativas descontextualizadas y carentes de sensibilidad respecto a las necesidades socioemocionales del alumnado; en la familia, inducía la desintegración y desorganización; en la comunidad, provocaba desorganización vecinal y desvinculación del gobierno y la ciudadanía, así como de las necesidades personales, comunitarias y del entorno.

A partir de identificar que debían generar previamente estas condiciones, su teoría del cambio se fortaleció; apostaron por la construcción de encuentros con instituciones capaces de resignificar las experiencias de desconexión para lograr que las personas construyeran narrativas vinculantes que llevaran a fortalecer los vínculos sociales, lo cual a su vez llevaría a tener mejores habilidades para construir acuerdos que favorecieran la construcción de paz y el buen convivir. Estas claves les permitieron entender que debían generar procesos, a lo que le llamaron la Pedagogía de la reconstrucción del tejido social o del buen convivir, la cual consiste en seis etapas (sensibilización, encuentro, comprensión, transformación, revinculación y renovación) que se realizan durante un año, o más, y permiten atender las desconexiones sociales a la vez que se generan procesos de organización territorial de interacción más instituyente.

A lo largo de todo este andar, han aprendido que estos procesos tienen que ser: sistémicos, que tomen en cuenta los diversos sistemas de vida de una comunidad o institución; territoriales, desde lo local, para que sean sostenibles; dialogantes, considerando la diversidad del contexto y llamando al diálogo inclusivo; procesuales, una concatenación de acciones junto con la articulación de actores que permitan cambiar el contexto donde emerge la violencia. Asimismo, en relación con la importancia del tejido social para la construcción de paz, es clave mirarse como agentes de acción social, considerando desde dónde y cómo se comprende la realidad social y cómo se entiende la violencia, lo cual delinearán las estrategias de acción. Además, implica mirarse desde la vulnerabilidad: hablar de utopía es hablar de esperanza y posibilidades, pero también sangrar viejas heridas en el intento. Finalmente, conlleva alimentar la esperanza, reconociendo que el futuro vendrá y que es importante ser parte de ello.

Lina Marcela Ibáñez, Diálogos Improbables, Colombia

Directora ejecutiva de Diálogos Improbables, ha liderado múltiples procesos de diálogo entre opuestos y diversos, en Colombia y otros países de América Latina, con el propósito de reconstruir relaciones de confianza y generar acciones colectivas para la transformación de conflictos territoriales, socioambientales, interétnicos, y culturales. Es asesora en construcción de paz, reconciliación, y modelos de gobernanza y colaboración entre el sector público y privado, así como las comunidades. Asesoró a la Oficina del Alto Comisionado para la Paz del Gobierno de Colombia en las negociaciones del Acuerdo para el fin del conflicto con la guerrilla de las FARC-EP en temas de la Reforma Rural Integral y la implementación del Acuerdo.

Lina Marcela Ibáñez habló sobre la experiencia de Diálogos Improbables en Colombia, iniciativa que surgió en 2017 de la Oficina del Alto Comisionado para la Paz, que en ese momento estaba cerrando el proceso de negociación y estaba trabajando un tema de pedagogía frente al acuerdo de paz, pero encontró que en el nivel local y territorial no había una comprensión y que más allá de la firma del acuerdo de paz como un documento, se requería reconstruir las relaciones de confianza entre las personas que habitaban un mismo territorio, además de generar condiciones para la convivencia. Cuando se llegaba a hablar de construcción de paz en un territorio, se requería de diversas reuniones con diferentes actores, porque era muy difícil



juntarlos en torno a una misma conversación. Así, se comenzó a pensar cómo se podía contribuir a reconstruir estas relaciones. Con el acompañamiento de Lederach, desarrollaron esta iniciativa hace 5 años.

En el contexto colombiano, adicionalmente al proceso que se estaba firmando, existían además una serie de conflictos sistémicos complejos, lo cual creó condiciones de miedo, desconfianza y prevención entre las personas, con las instituciones, las organizaciones y todo el entorno. Así, las tensiones individuales se iban transformando en desconfianzas colectivas. Por tanto, decidieron trabajar en la manera de abordar las tensiones existentes para llegar a transformaciones de los contextos de violencia en construcción de paz.

En Diálogos Improbables creen que las posibilidades de darle vuelta a un conflicto sólo se develan cuando voces diversas y opuestas han alcanzado la confianza suficiente para imaginarlas. Se trata de reunir alrededor de conversaciones complejas a personas diversas y opuestas, quienes incluso en muchos casos han llegado a ser enemigas, buscando construir sus visiones de futuro, empezando no por generar condiciones para la convivencia, sino por no matarse. Así, han logrado reunir a grupos de personas líderes locales y territoriales para generar dichas condiciones, sin renunciar a su identidad. El objetivo no es lograr crear una sola narrativa, sino que cohabiten con respeto múltiples narrativas vividas, de acuerdo con Lederach.

Estos diálogos no son del “yo” con “yo”, sino con aquellas personas que piensan distinto y con quienes implica renuncias para llegar a acuerdos, además de la voluntad de construir un futuro colectivo. Hasta el momento no han incluido a la institucionalidad en estos diálogos; invitan a líderes locales territoriales, pero no en forma de representatividad, porque esto sería muy complejo y se podría generar un conflicto si se deja alguien fuera. Trabajan con el concepto de Lederach sobre la levadura: si se logra crear un grupo, éste lo replicará y se generará un efecto de resonancia.

El diálogo se teje entre personas que tienen historias, vidas, valores, dolores, y que normalmente no comparten con otras personas, ya que requieren entornos de confianza y de garantías para poder compartir y construir alrededor de esto. Inician invitando grupos con las etiquetas que usualmente se ponen: de derecha, de izquierda, empresario, víctima, indígena, etc. Cuando se logra construir la confianza suficiente para que las personas se quiten estas etiquetas, encuentran los rostros, quiénes hay detrás de esas etiquetas, lo que ayuda a reducir la estigmatización y la polarización, además de prevenir las violencias. Así, empezaron a entender las historias detrás de cada persona; cuando una persona se ve reflejada en la historia de otra persona y entiende que ha vivido ciertos dolores, deja de ser la enemiga y recobra la etiqueta de ser humano. Desde allí se empiezan a rehumanizar las relaciones, reconstruir los vínculos para colaborar con otras y restaurar entornos sociales y comunitarios. Esto además se hace con un grupo, el cual lo replica, y el siguiente grupo lo replica, creciendo así.

El proceso de confianza y las relaciones que se generan contribuyen a la creación de anillos de protección entre ellas; de alguna manera, estos diálogos han ayudado a reducir el que la criminalidad permeé en ciertos espacios, porque personas que no se conocían y que desconfiaban mutuamente ahora se protegen. Han trabajado sobre todo en los momentos de latencia de la violencia, pero cuando hay un conflicto vivo de violencia, no entran, pues es muy riesgoso para las participantes.

El centro de los diálogos es la reconstrucción de las relaciones personales, y además hay tres bases fundamentales a través de las cuales funciona el modelo: territorial, porque el bienestar del territorio es lo que las une; método, porque se requiere establecer acuerdos y cumplirlos; marco temático, que es el tema sobre el cual se llevará a cabo el diálogo. En los procesos llevados a cabo se ha aprendido que es ideal contar con un tercero multiparcial que facilite los procesos de diálogo, lo cual garantiza que se cumplan las reglas del diálogo y que haya horizontalidad; asimismo, se tiene claro que es un proceso que demanda repeticiones para generar confianzas y vínculos, se requiere una mística de que cada encuentro esté muy bien organizado.



Los diálogos tienen varias fases; en la de preparación se hace un análisis de los actores y conflictos en el territorio, buscando llegar más allá de lo aparente. Después se reúne un grupo convocante, con cinco personas de distintas orillas, quienes luego definen quiénes más deberían estar

Fase Preparación	Fase de Aislamiento	Construcción de Confianza	Terreno Común	Acción colectiva e incidencia
	Mapa de conflictos / actores / interrelaciones Análisis de contexto	1 Fase divergente ENFOQUE EN LAS PERSONAS Sus historias y necesidades	2 Fase emergente INTERESES Y DERECHOS Lo común en medio de las diferencias	3 Fase convergente VISIÓN CONJUNTA Acuerdos que lleven a transformaciones
Equipo técnico y metodológico	Grupo convocante (5 personas)	Grupo ampliado (25 personas)		
Confidencial				Público

en esa conversación y ellas son quienes convocan al diálogo. Posteriormente, con el grupo ampliado se tienen tres fases: en la primera, se trabaja la construcción de confianza, concentrándose en las historias de las personas y las relaciones; en la segunda, se construyen terrenos comunes en medio de la diferencia, aquí es importante generar una conexión de propósito colectivo primero, para después entender las diferencias; en la tercera, se demuestra ante otras que pueden hacer algo juntas, lo cual es muy poderoso en el territorio. Así, se trabaja en transformaciones individuales, colectivas y culturales.

Lina resaltó la importancia del diálogo intergeneracional para ver cómo las distintas generaciones entienden lo que pasó en el conflicto colombiano, con miras a la no repetición, cómo las generaciones que vivieron el conflicto transmiten lo ocurrido a las y los jóvenes. A partir de los procesos de diálogo que han llevado a cabo en César, Meta y Caquetá (los cuales se han replicado a su vez), han generado unas infraestructuras de diálogo improbable; partiendo del concepto de infraestructura de paz, lo evolucionaron a un concepto de infraestructura de diálogo, la cual está constituida por una red de personas que creen en el diálogo y tiene capacidades para liderar acciones colectivas, así como habilidades para la mediación y gestión de conflictos, mecanismos de gobernanza territorial y legitimidad y garantía para facilitar interacciones entre actores diversos. Si logran establecer en los territorios dichas infraestructuras, esto contribuirá a que, en cualquier momento de escalada de violencia, sean estos grupos los que contribuyan a reducir las tensiones. En ese momento, dichas infraestructuras se estaban convirtiendo en mecanismos de gobernanza territorial capaz de interlocutar con el gobierno nacional.

Abel Barrera, Centro de Derechos Humanos de la Montaña Tlachinollan

Activista por los derechos humanos y antropólogo, fundó el Centro de Derechos Humanos de la Montaña Tlachinollan para apoyar en la reconstitución de los pueblos originarios. Su compromiso y labor han sido reconocidos con varios premios nacionales e internacionales, entre el que destaca el Premio de Derechos Humanos Robert F. Kennedy, por su lucha en contra de las violaciones que cometen los militares y policías en contra de la población de la Montaña de Guerrero. Es una de las cinco personas integrantes de la Comisión de la Verdad de México, creada por decreto presidencial para investigar los crímenes del pasado.

Abel Barrera compartió el trabajo hecho por las comunidades indígenas campesinas de las regiones de la Montaña y la Costa Chica de Guerrero, un estado compuesto por siete regiones, que cuenta con muchos recursos naturales, pero también que está atravesado por la violencia. El estado está tomado por 15 grupos del crimen organizado, ninguno de los 81 municipios escapa de la influencia de algún jefe criminal. Esta situación plantea el dilema de cómo trabajar por la paz cuando encima de las instituciones y los gobiernos municipales están dichos grupos, quienes son los que realmente mandan en la región.



No obstante, la gente no está sometida. Hace 27 años nació la policía comunitaria; ante un foco amarillo de la delincuencia, los pueblos decidieron organizarse. La clave de esta estrategia es la asamblea comunitaria; lo que garantiza el éxito de dicha policía es la asamblea regional, una figura que no funcionaba antes, pero que ahora lo hace gracias a la Parroquia del Rincón, el Padre Mario y la Diócesis de Tlapa; hubo convocatorias entre parroquias que contribuyeron a crear asambleas intraparroquiales, de las cuales surgieron las asambleas regionales que le dieron fuerza y vida a la policía comunitaria en la Costa-Montaña. El modelo de la policía comunitaria da fuerza porque está la raíz, manda el Consejo Regional de Autoridades Comunitarias, así como las personas que son coordinadoras y consejeras, además de la asamblea.

El movimiento en la región se detonó porque los pueblos se informaron de que el gobierno de Felipe Calderón iba a emitir un decreto para crear una reserva de la biósfera en esta parte, lo que representaba 150 mil hectáreas en la montaña, donde se encuentran los mantos acuíferos, el bosque de niebla y los minerales. El gobierno decía querer crear la reserva para proteger los recursos naturales, pero los pueblos indígenas manifestaron ser los mejores guardianes de dichos recursos, por lo que no requerían de policías que cuidaran la reserva, y se opusieron. Después descubrieron que ahí había ya concesiones mineras.

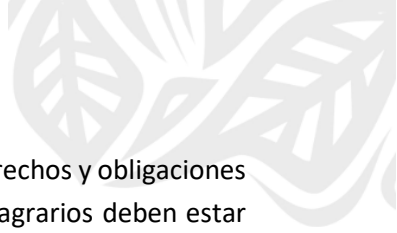
Además de establecer la policía comunitaria, los pueblos tejieron redes alrededor del territorio para defenderse del gobierno. En el 2012 se creó la Coordinadora Regional de Autoridades Agrarias en Defensa del Territorio (Craadet), la cual obtiene su fortaleza de las asambleas agrarias, que a su vez se engarzan con las asambleas regionales de la policía comunitaria, poniendo en el centro al territorio para que, por ejemplo, ningún agente de las mineras pueda entrar. En esta lucha se informó a las comunidades el número de concesiones mineras que había en el estado (en 2022 eran 52, que abarcaban 200 mil hectáreas en la Montaña de Guerrero).

En uno de los casos, el de Júba wajiín, en San Miguel del Progreso, el 75% del territorio estaba concesionado para una empresa inglesa y otra peruana, pero la Asamblea interpuso amparos para exigir el respeto a los pueblos, quienes no fueron consultados, así como el reconocimiento como verdaderos dueños del territorio. Aunque se otorgaron los amparos, después la Secretaría de Economía declaró que quedaban libres las concesiones, abrió una convocatoria para la renta de estas. Nuevamente se hizo un amparo que se ganó. Júba wajiín es uno de los 25 núcleos agrarios que están en la Craadet, y con esto se determinó que le habían ganado al gobierno federal y a las mineras, pero que además habían colocado el tema ante la Suprema Corte de Justicia para que analizara que la ley minera violentaba a los pueblos. Hasta la fecha, ninguna otra minera ha querido rentar esas concesiones. En la Costa Chica y la Montaña hay 29 concesiones mineras, pero ninguna empresa se ha atrevido a hacer trabajos de exploración.

A pesar de los grupos criminales, este trabajo ha ido tejiendo experiencias importantes del sujeto colectivo y la defensa del territorio, tanto en la Montaña como en la Costa Chica, replegando a dichos grupos. Otro ejemplo es lo que se logró en la Costa Chica, que se nombrara a un nuevo municipio, Ayutla de los Libres, construido a través de los usos y costumbres, con un consejo municipal conformado por comunidades indígenas, con una representación equitativa de hombres y mujeres y con la discusión de las comunidades en el presupuesto. No obstante, los partidos siguen golpeando al municipio, incluso un diputado influyó en que este municipio se dividiera y se creara otro.

Por otra parte, está la lucha por un marco jurídico para el reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas y afromexicanos; ya se hicieron 10 asambleas para una ley que se propuso, pero no fue aceptada. Ahora están en diálogo con una diputada que está al frente de la Junta de Coordinación Política para trabajar nuevamente esta ley. Es algo importante, porque este marco legal le daría el sostén a este trabajo.

Un tercer proceso relevante en la región está representado por los estatutos comunales determinados en las



asambleas, en los que se establece el manejo de los recursos naturales, así como los derechos y obligaciones de las personas comuneras. Una de las cláusulas más importantes es que los núcleos agrarios deben estar libres de proyectos mineros. Ya 14 de los 25 núcleos agrarios cuentan con sus estatutos comunales, 2 de los cuales son reglamentos ejidales, 12 ya fueron aprobados en las asambleas y 6 se encuentran en el Registro Agrario Nacional; incluso el de Júba wajiín lo metieron en lengua me'phaa y sólo están esperando a que el Registro resuelva su situación. Otros pueblos también están pidiendo declararse como municipios libres de minería. Esto demuestra que las raíces están vivas, y que están en el núcleo duro de la comunidad y del territorio.

Comentarios

Al terminar las presentaciones, se abrió nuevamente un espacio para comentarios, en el que una compañera explicó que le parecía difícil concebir el diálogo entre pueblos indígenas y empresas mineras, y preguntó cómo se podría encontrar un punto de coincidencia cuando el fin último es la extracción o cuando son integrantes de la zona gris planteada anteriormente. Asimismo, se pidió a Lenin que compartiera ejemplos prácticos y a Abel que hablará más sobre el enfoque de paz. Por otro lado, se preguntó cómo se tomaba en cuenta la filosofía y espiritualidad de los pueblos en los procesos de construcción de paz, si había sido posible recuperar alguna metodología de reconciliación de dichos pueblos que pudiera volverse una teoría sobre la construcción de paz en los territorios.

Igualmente, se planteó que la violencia es un lenguaje simbólico en el cuerpo que grita algo relacionado con el poder, pero que también aparece alienada a la economía ilícita; desde el lenguaje de la crueldad y de la ganancia económica se podría definir que no van a parar mientras sigan funcionando como una alternativa; por tanto, se debería generar otra alternativa para ambas, desde el cuidado para la parte emocional, y respecto a las cuestiones económicas, planteamientos que vengan desde el tejido social. También se cuestionó cómo se procuraba en los diálogos entre actores tan diversos, incluso con relaciones de subordinación-dominación, que no terminaran como una maquillada, sin cambios en las condiciones estructurales de opresión. Finalmente, preguntaron cómo trabajaban con jóvenes en Guerrero para que no fueran cooptados por el crimen organizado.

Lina comentó que cada día trabajaban más con conflictos socioambientales y el diálogo se centraba más en el futuro del territorio en el contexto de transición energética, pero no entraban en temas de normas que debían cumplir las mineras, por ejemplo. En la mesa participaban empresas mineras, sindicatos, rectores de universidades, empresarios de otros sectores, movimientos de jóvenes y mujeres, buscando ponerse de acuerdo alrededor de los modelos del futuro del territorio, lo cual no evitaba que tuvieran conflictos en otros procesos de negociación que pudieran tener en otros espacios, por ejemplo, los sindicatos directamente con las empresas. En la mesa se llegaron a unos acuerdos; el primero fue vigilar y darle seguimiento al cumplimiento de los acuerdos en materia fiscal, laboral y ambiental que debían cumplir las empresas, y eso unió a la comunidad.

En cuanto a la pregunta sobre la minería, planteó que es muy difícil determinar si alguien estaba a favor o en contra de ésta, pues los conflictos socioeconómicos, ambientales, territoriales e interétnicos eran muy complejos y particulares de cada territorio. Lo que ella compartió se refería a un proceso muy específico en un territorio de Colombia frente a la minería de carbón, que no aplicaría por ejemplo a las condiciones planteadas por Abel. La forma de abordarlos dependería mucho de las condiciones locales y el contexto. Asimismo, no se trataba de un diálogo en el que se pretendiera definir si debía o no haber minería o resolver conflictos laborales o interétnicos, sino del futuro del territorio de cara a la salida de las empresas mineras.



La misión de Diálogos Improbables es no estigmatizar a nadie, sino que parten de entender cuáles son los actores, cómo interactúan, cuáles son los conflictos que generan, y los actores locales son quienes logran que no sea un maquillaje, pues son quienes establecen los acuerdos. Aun así, ha habido tensiones a lo largo de los diálogos, pero se genera un espacio en el que es posible tener esos intercambios.

Lenin compartió que había varias experiencias concretas desarrolladas con la metodología del CIAS; en Tancítaro había dos. Uno era la animación y consolidación del Consejo Ciudadano del Buen Convivir, órgano representado por asambleas y encargado de vigilar tres temas: 1) la seguridad en coordinación con las autoridades de la policía municipal, las autodefensas de la propia comunidad y otras autoridades en el ámbito económico y cuya labor era rastrear las necesidades y problemáticas que se miraban desde la ciudadanía para ponerlas en la mesa de discusión; 2) el desarrollo, en el que se hacían diálogos con el ayuntamiento para que, a partir de los presupuestos autorizados, se identificaran las necesidades de las diferentes localidades y se priorizaran por medio de un proceso de diálogo en beneficio de la mayor parte de las localidades; 3) la construcción de paz, en la que se buscaba identificar las necesidades y problemáticas en el territorio en cuanto a los conflictos entre familias y vecinales, además de otros temas emergentes. El segundo se relacionaba al tema de las adicciones, pues se logró consolidar e institucionalizar un centro de atención comunitaria a las adicciones a partir de la metodología de comunidades terapéuticas, cuyo enfoque iba más allá de las personas que tenían el problema de adicción para considerar a las familias y a la comunidad. Las familias organizadas de algunas localidades se reunieron para hablar con los narcomenudistas y decirles que pararan o los sacaban de la comunidad.

Respecto a las experiencias de construcción de paz de los pueblos indígenas, el CIAS aprendió de un proceso chiapaneco llevado a cabo por los Reconciliadores del Corazón, de los pueblos reunidos de la misión de Bachajón, lo cual los animó a pensar que esas experiencias podrían ser posibles en contextos rurales, por ejemplo. Plantearon una propuesta, a la que llamaron Reconciliadores de la Familia, en la que, a partir del desarrollo de ritos y diálogos, acompañado por autoridades comunitarias, se van generando condiciones para que haya un proceso de reconciliación. En cuanto al tema económico, lo consideró uno de los más complejos; desde el CIAS han tratado de animar procesos de economía social y solidaria en Veracruz, Michoacán y Monterrey, lo que les parece el enfoque más adecuado en los procesos de construcción de paz. Por ejemplo, el Centro de Investigación para la Educación y la Cultura ha llevado a cabo procesos de formación y educación para niñas, niños, adolescentes y personas adultas, con lo cual va generando alternativas de red con empresas locales para que, además de que brinden un recurso para su formación, puedan laborar ahí más adelante. Esto crea condiciones en contra de la “no opción” que los lleva a unirse al crimen organizado.

Por su parte, Abel comentó que no se había podido armar una propuesta con el enfoque de paz, aunque ha habido algunas de parte de la iglesia diocesana y las parroquias, en lo que llamaban desarrollo y paz, buscando que en los círculos bíblicos y las asambleas parroquiales se analizaran las diferentes problemáticas relacionadas con la inseguridad, así como los derechos básicos y la necesidad de ir reconciliando las comunidades frente a las disputas agrarias y las confrontaciones. Se quería establecer acuerdos comunitarios para la reconciliación, para la búsqueda de soluciones negociadas para mantener áreas de respeto en regiones donde ha habido muchos asesinatos, como en Zapotitlán Tablas y Malinaltepec. Sin embargo, no era un trabajo que siguiera una metodología, sino algo derivado de alguna coyuntura o necesidad. Asimismo, remarcó que lo más importante era revitalizar las raíces de los procesos comunitarios que existían en cada región, las historias de cómo se habían construido los actores. La dimensión comunitaria le parecía clave; esto se evidenciaba con los programas gubernamentales, que buscaban dividir en vez de generar bolsas o fondos comunitarios para hacer proyectos económicos y para enfrentar la crisis alimentaria. Con los apoyos individualizados se rompían las redes que existían para tomar acuerdos en asamblea y se estaban generando



conflictos en las asambleas que no se habían previsto.

Finalmente, comentó que las y los jóvenes se casaban a temprana edad (14 años) en la región y automáticamente tenían que ocupar cargos comunitarios y podían acceder a la tierra. Incorporándolos a los procesos comunitarios y fomentando su arraigo eran formas de evitar que se fueran con el crimen organizado. A pesar de estar copados por la ilegalidad (grupos criminales y actores armados), tanto los actores civiles como comunitarios, junto con las organizaciones de base, que son las raíces de los pueblos, estaban reverdeciendo en sus trincheras, lo cual brindaba esperanza.

Mesa 4. La dimensión cultural y espiritual de la construcción de paz

Carla Ríos, subdirectora de la organización Espacio Libre Independiente Marabunta y moderadora, comentó que la educación, la espiritualidad, el arte, la cultura o el periodismo eran elementos fundamentales para la transformación de los mecanismos que justificaban y respaldaban el ejercicio de la violencia en una sociedad. Por tanto, resultaba pertinente reflexionar sobre su aporte en la construcción de alternativas para la construcción de paz en el México actual.

Pietro Ameglio, académico y activista social

Profesor de Cultura de Paz y Noviolencia en la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y, desde 2017, responsable del Programa de Educación para la Paz y la Noviolencia: Alternativas de aprendizaje y transformación de las violencias. Se ha especializado en áreas de epistemología, educación, construcción y cultura de paz; resistencia civil no violenta; construcción de la violencia y reconstrucción del tejido social; educación autónoma y popular; investigación social y bases de datos.

El objetivo de Pietro fue compartir algún tipo de conocimiento que sirviera para transformar mejor las realidades, así como hablar de educación, pero no desde lo formal. Él tiene la parte de activismo social de muchas situaciones de resistencia civil en las que ha participado, además de la parte académica por estar en la UNAM y otros espacios; para él, la teoría y la reflexión ya son acciones. Por ejemplo, este foro, la convocatoria, tenía que ver con una acción conocida como el principio de realidad, a lo que se dedicaba cualquier taller de resistencia civil o de construcción de paz, porque partió del arte de construir un buen principio de realidad que permitiera caminar hacia la esperanza y no la ilusión, la cual hacía mucho daño en la lucha social, en comparación con la esperanza, que permitía construir pasos reales y se basaba en que el principio de realidad tenía bases empíricas, podía ser medido y no era solamente ideológico o discursivo.

Asimismo, habló sobre la importancia de conceptualizar bien, que no se trataba de usar palabras difíciles sino de describir y luego analizar; al nombrar o caracterizar al hecho social que se enfrentaba, de violencia, guerra o construcción de paz, se podían generar cambios o acciones concretas mucho más poderosas, porque ayudaba a luchar mejor, a exponenciar la lucha. Él trabaja con familiares de personas desaparecidas desde hace 15 años, además de con muchos espacios estudiantiles y feministas, y su modo de ayudar es reflexionando, no juzgando, sino pensando en voz alta, lo cual podía doler, pero ayudaba a luchar mejor.

En el foro ya se había hablado mucho de paz y seguridad, algo que reflejaba uno de los grandes triunfos del orden social: el haber sobrepuesto la idea de paz con la de seguridad, lo cual era una construcción social internacional, éxito del negocio y del desprocesamiento de la construcción de paz asociada a justicia y dignidad, y no a seguridad. El gran mecanismo del orden social logró sembrar la sensación de inseguridad en todo el mundo, fue algo muy complejo el hacer que la gente no tuviera miedo, sino que estuviera



aterrorizada; se necesitaban cuerpos aterrorizados que no logran pensar, paralizados, que su capacidad de reflexión viniera de fuera. No obstante, una persona con miedo podía luchar bien, pues el miedo le ayudaba a reflexionar mejor colectivamente para enfrentar de mejor manera la asimetría de poder, la injusticia; resultaba muy importante para luchar y defenderse el manejar, transformar y usar a favor el temor.

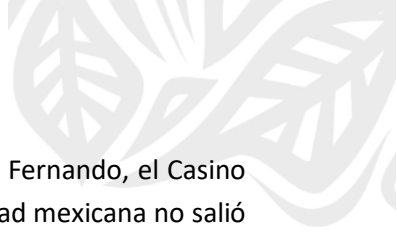
Indicó que la paz no era la seguridad, la seguridad era una palabra militarista, del ejército, y no de los procesos de paz, pero era tal la siembra de la inseguridad que se había hecho por la impunidad y todos los procesos sociales, que se renunciaba a cualquier tipo de valor histórico de derechos humanos, comunitarios, colectivos y del bien común, con tal de tener el valor mínimo de salir a la puerta de la casa. Era un proceso social profundamente construido que se debía conocer, y pasaba por el aterrorizamiento social.

Pietro hizo referencia a la zona gris brutal entre el crimen organizado y el Estado en el territorio mundial, y esto le llevó a la pregunta de la resistencia civil respecto a cómo se debía presionar al Estado. Igualmente, ya se había hablado sobre muchas experiencias comunitarias del tejido social, de pueblos organizados contra el extractivismo, etc., pero era muy importante preguntarse quién en México se estaba movilizandando en espacios abiertos y en forma masiva, porque es un tema fundamental de la resistencia civil hacia los poderes jerárquicos más amplios que lo local y racional. Una persona que lucha debe preguntarse eso respecto al territorio que lo rodea, quién de México está así: las mujeres, sí las feministas, pero también la juventud, estudiantes universitarios y de preparatoria. En México hay un proceso tremendo a nivel nacional respecto a los temas de violencia de género y de seguridad en las instalaciones académicas, además del cambio de funcionariado.

La dualidad de poder o el poder paralelo es lo que el zapatismo enseñó a finales del 94, con municipios autónomos, consejos regionales, juntas de buen gobierno, poderes paralelos. Habría que preguntarse si se está pasando de la resistencia civil abierta de calles a formas de no cooperación y desobediencia civil. Si en México no se da una relación de proporción mucho mayor con la de la espiral de la violencia, la guerra y la impunidad, no habría forma desde la resistencia civil de hacer retroceder el proceso de violencias que se vive. En la resistencia civil noviolenta-pacífica, la proporción al nivel de la violencia mexicana es la no cooperación o la desobediencia civil; es parte de la experiencia histórica, y las y los estudiantes lo captaron a partir del tema de los paros y las tomas (que son cosas diferentes, pues el paro implica la movilización de la comunidad, mientras que la toma encierra a la comunidad, la atomiza y aterroriza a una cantidad enorme de estudiantes).

En cuanto a las familias de víctimas, son un gran ejemplo de la no cooperación, ya que, viendo desde el 2016 que el Estado no buscaría a sus familiares, decidieron hacerlo por ellas mismas, sin pedir permiso, que es una de las ideas más importantes de la resistencia civil noviolenta, y es una identidad moral creciente quien la hace. El ayuno público también es una acción de no cooperación, incluso hay muchas historias de luchas ambientales en Morelos con este tema; el ayuno público genera una presión muy particular en la autoridad. En ese estado apenas se hizo uno la semana pasada derivado de las fosas de Jojutla; se buscaba que llegaran el obispo de Cuernavaca y el anglicano, que fuera algo ecuménico, porque ésta es otra variable importante de la resistencia civil: que la reserva moral mexicana con más poder social meta su cuerpo en la calle, en acciones proporcionales a la violencia (las declaraciones en periódicos o conferencias no tienen proporción con la violencia que se enfrenta en el país, mientras que el ayuno público sí). Por ejemplo, se le ha pedido al obispo que agarre una pala y excave con las buscadoras en las fosas clandestinas, que sería otra forma de meter el cuerpo.

Para Pietro, existe un concepto clave, uno de los temas de por qué en México ha crecido tanto la violencia social impune, y es porque la reserva moral (obispos, rectores, intelectuales, escritores) ha dejado correr



demasiado la frontera moral social. Hechos como la guardería ABC, la masacre de San Fernando, el Casino Royal, los 43, pueden considerarse la frontera moral de la inhumanidad, pero la sociedad mexicana no salió a decir “ya basta” en forma masiva, y por eso sucede luego algo peor. El que jerarquías con poder social dejen correr la frontera moral de una sociedad en el tema del “ya basta” público (y no las personas que siempre están en la calle) es una de las grandes causas por las que el orden social mexicano cada vez está más atravesado por situaciones de mayor impunidad y violencia social.

Marcela Turati, Quinto Elemento Lab

Periodista mexicana dedicada a la investigación de violaciones a los derechos humanos y a la cobertura de temas relacionados con víctimas de la violencia de la guerra contra el narcotráfico en México. Formó parte del grupo de periodistas fundadoras de la red Periodistas de a Pie desde donde se impulsa el fortalecimiento de medios independientes regionales y la colaboración, el acompañamiento, la protección y la capacitación de periodistas a lo largo del país. También cofundó Quinto Elemento Lab, laboratorio de investigación e innovación periodística que apoya el periodismo de investigación.

Marcela Turati propuso compartir lo aprendido en diversos caminares con los grupos con los que se ha articulado en estos tiempos, como periodista que vive en la Ciudad de México y que, por lo tanto, no corre el riesgo que corren las y los periodistas en diferentes estados que cubren día a día la violencia. Comentó que las y los periodistas decían que eran corresponsales de guerra sin tener que salir del país desde el sexenio de Calderón, incluso desde antes en algunos estados del norte.

En 2006, junto con un grupo de reporteras, fundó Periodistas de a Pie. Ella venía de haber estado viajando por 2 años a lo largo de Latinoamérica, cuando preguntó en diferentes redacciones cuál era la fórmula en la que el periodismo pudiera cambiar las cosas, porque estaba muy desesperanzada. Se encontró con las integrantes de una red de periodistas sociales en Brasil, entre otras, quienes le dijeron cómo trataban de incidir. Cuando regresó al país, platicó con otras colegas, quienes se quejaban de que no les publicaban las notas que cubrían, por lo que decidieron crear una red, pero la realidad las rebasó. En 2008 recibieron el primer pedido de ayuda de colegas de Ciudad Juárez porque acababan de matar a un reportero y ella cubría esa ciudad. Así fue como cambiaron la misión y empezaron a capacitarse, con la ayuda de periodistas de Colombia; Verdad Abierta y Marta Ruiz fueron sus referentes, pues trataban de explicar lo que había detrás de las violencias.

Lanzaron una convocatoria de capacitación, a la cual llegaron puras mujeres y en la que hablaron sobre la violencia, sobre cómo no se debía cubrir; tenían claro que el gobierno culpaba a las víctimas y querían contar el relato respecto a quiénes eran estas personas. Así salió el compromiso de tratar de cubrir desde la perspectiva de las víctimas y no dejar la narrativa a las periodistas que cubrían la nota policiaca, es decir, poner a la víctima en el centro y contar otro relato distinto al oficial.

Igualmente, comenzaron a trabajar en red de manera orgánica, porque diversas personas periodistas de otros lados asistieron a los talleres sobre seguridad física y digital, y posteriormente sobre la parte psicoemocional. Luego, se creó la Red de Periodistas de Ciudad Juárez, junto con otras en el país, con las cuales buscaban protegerse, integrando además un enfoque de derechos humanos al contar lo que estaba pasando.

Marcela mencionó que podría escribir un manual de antiperiodismo, porque todo lo que les enseñaron en la escuela de periodismo no aplicaba en esos momentos, pues el trabajar en solitario o identificarse como periodistas podía ser peligroso. A veces le tenían que decir a quienes entrevistaban que podía ser riesgoso lo que compartían, buscando reflexionar juntas respecto a cómo sacar la información para cuidarlas, aunque



eso podría considerarse como que estaban saboteando sus propias historias.

En la Red empezaron a mapear los impactos, para después hacer trabajos colectivos; por ejemplo, su primer trabajo colaborativo fue en relación con la masacre de los 72 migrantes; Alma Guillermo Prieto, escritora y periodista, invitó a 72 periodistas y 72 fotografías a colaborar en un proyecto. Cuando asesinaron a Gregorio Jiménez, en Veracruz, hicieron una comisión de la verdad y viajaron a ese estado a investigar el asesinato, con lo cual, intentaron mostrarle a la procuraduría que sí se podía investigar. Incluso hicieron una página web que presentaron a la relatoría de libertad de expresión de la Comisión Interamericana. En fin, han desarrollado diferentes investigaciones pensando que, aunque los medios no les dejan investigar lo que quieren, en sus ratos libres pueden hacerlo.

En 2008, un grupo de colegas hizo el mapa nacional de fosas; Quinto Elemento Lab hace poco sacó el mapa de las 100 mil personas desaparecidas, con el que se analizó cómo fueron evolucionando las desapariciones y representó el primer registro nacional de cuerpos no identificados, el cual lo sacaron antes que el del gobierno.

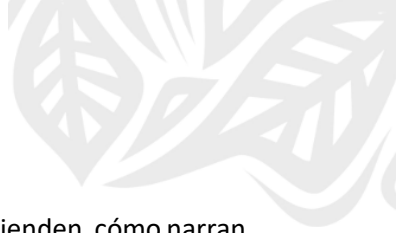
Por otro lado, la búsqueda las ha llevado a hablar con victimarios, algo muy difícil y peligroso. Aprendió a usar el periodismo de lo posible, a tratar de incorporar en el ejercicio periodístico otras preguntas más allá de las comunes: qué pasó, cuáles fueron los impactos, quiénes fueron las personas responsables; como muchas veces no se podía preguntar esto, optaron por preguntar qué explicaciones le daban a lo sucedido, qué se podía hacer para que no ocurriera y qué les había ayudado a salir adelante. Luego, se dieron cuenta de que era algo muy parecido al enfoque psicosocial, y que se buscaba ubicar y explorar las soluciones, a lo que alguna gente le llamaba “periodismo de paz”, pero a ella le gustaba nombrarlo “periodismo sobre lo posible”. Posteriormente, publicaron el libro “Entre las cenizas, historias de vida en tiempos de muerte”, relacionado con estas historias.

Al final del sexenio de Calderón se preguntaron cómo lo habían cubierto y se dieron cuenta de que muchas veces habían mostrado a las víctimas inmóviles o derrotadas, cuando no era así, por lo que decidieron explorar lo que sí se había logrado y contagiar a otras para que fueran contra lo que el periodismo siempre se refería, las malas noticias. A pesar de hablar del impacto, también mostraron lo que habían logrado las víctimas o las personas organizadas.

Ahora están trabajando con otro libro “Historias desde los territorios, periodismo de lo posible”, con periodistas comunitarios que participaron en una convocatoria; además, van a sacar 12 podcasts de historias de resistencia, con la intención de contagiar a otras comunidades con ese periodismo que se enfoca en lo que sí se puede, sin que sea una historia rosa ni individual, sino colectiva, que no se vea como solución, pues es un proceso que generalmente no tiene un final feliz, sino aprendizajes.

Asimismo, el año pasado hicieron otra serie de podcasts sobre los métodos de las madres buscadoras con los que tratan de entender las lógicas de la desaparición. Fundaron un sitio web que se llama “A dónde van los desaparecidos” y se creó una red de periodistas que cubren las desapariciones y que además funciona como una red de articulación ante emergencias que enfrentan como periodistas (por ejemplo, 2022 ha sido el peor año según Reporteros sin Fronteras en cuanto a asesinatos de periodistas, y México es el país más peligroso para ejercer el oficio).

Aunado a ello, tienen una serie de talleres llamada “Cómo cubrir el dolor”, en el que se aborda cómo entrevistar a las víctimas y qué hacer con el dolor propio, porque después de tantos años de cubrir tanta violencia, se quedan sin palabras, sin poder escribir, con un miedo incontrolable; con estos talleres se busca gestionar los riesgos y hacer un mapeo de actores, su objetivo es aprender más sobre los métodos de análisis,



trabajar con ellas mismas y construir redes, porque las redes salvan vidas.

En la red que cubre las desapariciones están tratando de trabajar varios temas: cómo entienden, cómo narran y cómo investigan las desapariciones, pero también cómo se cuidan; para ello, se busca fortalecer los núcleos de periodistas críticos de investigación. A Marcela le gusta pensar el periodismo como una comisión de la verdad en tiempo real, una verdad imperfecta, pero considerando que lo que están documentando servirá en un futuro, para cuando la justicia sea posible, para cuando haya una comisión de la verdad real. La información que se investiga y se genera día a día servirá como insumo para ello. Por eso considera importante reencontrarse con el sentido de lo que hacen, todo el tiempo cuestionarse, pensar cómo cuidarse mejor, haciendo vínculos con grupos feministas (teniendo en cuenta que las redes feministas salvan vidas) y con organizaciones que brindan atención psicosocial, las cuales les enseñan a entender el miedo y el llanto, a quitarse las culpas, a comprender que lo que les pasa es algo colectivo, a ver que las peleas, los rompimientos y el cansancio no son un problema propio sino que son producto de la impunidad y de la situación del país. Cuidarse no es ser egoísta, es entender que el país no va cambiar pronto, es una lucha de largo plazo y hay que hacerla de una manera sustentable para cada una, creando mecanismos para ello.

Una de las preocupaciones que han surgido recientemente es cómo llegar a las nuevas generaciones, que se informan por TikTok, por ejemplo; cómo se puede hacer un periodismo más territorial a la vez que se fortalecen las redes. Otra preocupación es que falta meterse en las lógicas económicas, en los negocios que hay detrás de las desapariciones, del desplazamiento, del despojo y todo aquello que cubren en el país.

Monseñor Rodrigo Aguilar, Obispo de la Diócesis de San Cristóbal de las Casas

Sacerdote licenciado en Ciencias de la Educación por la Universidad Pontificia Salesiana. Ha ejercido de secretario del arzobispo de Morelia, profesor en el Seminario Arquidiocesano, rector del Santuario de San José y director espiritual de los seminaristas de Filosofía. Primer obispo de la Diócesis de Matehuala, también lo fue más adelante de Tehuacán. En 2017 fue nombrado por el Papa Francisco como nuevo obispo de San Cristóbal de las Casas.

De acuerdo con Monseñor Rodrigo Aguilar, la paz es un valor universal, pero en riesgo de resquebrajarse; se alimenta de la esperanza, que no es fácil, pero tampoco imposible. A lo largo del día se habló de la espiritualidad, pero no significa alejarse de la realidad, sino debe integrarla y darle plenitud. En la Biblia, la paz es shalom, la armonía en cuatro direcciones: conmigo, con las demás, con dios y con la Madre Tierra. Chiara Lubich decía que construir la paz requería de tener un corazón nuevo para amar a todas las personas, así como ojos nuevos para mirar a cada una como candidata a la fraternidad universal. En nuestro interior vemos que hay muchos testimonios de paz, pero también de violencia, conflicto y guerra. Como el Papa Francisco lo dijo, todas y todos somos pecadores, y los santos son los que más reconocen su pecado, pero en nuestro interior hay semillas de paz. Juan XXIII, el papa que convocó el Concilio Vaticano II mencionó que la paz se construía sobre cuatro pilares: la verdad, la justicia, la libertad y el amor. Por su parte, Juan Pablo II, en sus jornadas mundiales de la paz, que se han retomado de diversas maneras, la mencionó cómo una misión permanente. Viendo hacia nuestro interior, se pueden identificar dos tipos de semillas que se manifiestan en la palabra y las acciones: la del engaño, conflicto o división, y la de la verdad, justicia, libertad, amor, perdón, solidaridad y reconocimiento de la dignidad de todo ser humano. Cada una decide cada día y cada momento qué semilla plantar y regar.

A lo largo del foro se han mencionado hechos en los que se ha regado la planta de la violencia, pero también hay ejemplos en los que se ha regado la otra planta. Se ha hablado de que el enfoque psicosocial y las emociones son como un semáforo que nos indican lo que hay en nuestro interior; la emoción, ansiedad,



turbación y desesperación son como una luz roja que indica que algo debe atenderse; la conciencia lo está diciendo. Por otro lado, las emociones de alegría, agrado y gozo son la luz verde que indica que van bien las cosas. Es valioso tener en cuenta este semáforo para corregir, rectificar o consolidar el camino. En línea con la espiritualidad, esto significa reconocer que la paz es un don de dios y una tarea humana. San Pablo unió a dos pueblos enemistados, los judíos y los no judíos; pero el mismo Jesús se encargó de turbarnos cuando afirmó que no había venido a la Tierra a traer paz sino la espada; no obstante, lo que quiso decir es que no malinterpretáramos su paz con un pacifismo que llevara a la confusión, mediocridad y cobardía, sino que buscáramos la paz con Jesús, lo cual conlleva la decisión de seguirlo y dar testimonio de él.

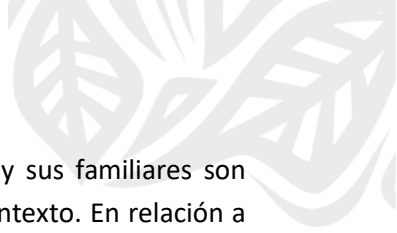
Si se quiere la paz, hay que prepararse para la guerra, pero la guerra con Jesús. En los pueblos originarios se ha encontrado esa expresión de paz, el buenvivir con gran respeto; en tsotsil se habla de un concepto muy profundo: lekil kuxlejal; en los pueblos originarios se saludan preguntándose cómo está su corazón. Es necesario construir paz con ese espíritu de Jesús, pero el camino de la paz no implica homogenizar a la sociedad, sino trabajar juntas; no se debe pelear por tratar de uniformar los criterios, sino unirse en el proceso y los resultados.

El Papa Francisco habló sobre la arquitectura de la paz, donde intervienen las diferentes instituciones de la sociedad, así como la artesanía de la paz que involucra a todas las personas. En este foro participaron muchas instituciones y organizaciones, buscando trabajar en armonía; se quedaron con inquietudes y preguntas, pero con la intención de caminar ayudándose. La paz exige el compromiso de seguir trabajando, de persistir en la lucha por favorecer el encuentro, de estar en paz con una misma, lo que implica decidir hablar y actuar con verdad, justicia, libertad y amor, además de dialogar, escuchar y acompañar con esas virtudes y valores para crecer, caminando juntas con la certeza de que dios las ama, como ser supremo que las ha creado.

El episcopado mexicano le ha encargado el diálogo ecuménico e interreligioso; hay muchos retos en la Diócesis de San Cristóbal debido a la combatividad, pero se debe caminar en el espíritu de la libertad religiosa, compartir la fe y caminar a favor de la paz y la justicia. En el centro de la construcción de paz está la persona humana, valorando su altísima dignidad, así como el respeto por el bien común, lo cual debe conducir a la amistad con la gente pobre, tenerla en cuenta en la palabra, la acción y el servicio, así como en la oración a las personas víctimas de violencia y a los actores de violencia, para que se conviertan y se unan a las personas constructoras de paz. Es necesario impulsar el sentido comunitario, buscar ser más hermanas con las y los migrantes, tener conversatorios por la paz.

Comentarios

Antes de pasar a las preguntas, Carla recordó las palabras de Tatik Samuel Ruiz, quien decía que se debía caminar al lado de los pueblos, no al frente para decir cómo, no atrás para empujar, sino al lado. El arte, la educación, la espiritualidad y el periodismo provocan ir al lado de los pueblos y de las víctimas, que es la clave que dio esta mesa, nada que no sea con las víctimas y los pueblos al frente, dando luces y claves. Luego, se abrió un espacio para preguntas. Una persona comentó que con dos años de pandemia y de aislamiento, la importancia de estar en las calles, que mencionó Pietro, se había perdido, pues todo se veía pasar en la televisión y esto se había normalizado, lo cual tenía un impacto grande en la capacidad de responder a todas las amenazas de la violencia, como el cambio climático, la contaminación y la guerra. La palabra desasosiego era algo que se debería rescatar para la paz, pues una paz desasegada reta a reactivarse. En San Cristóbal había habido un incremento de la violencia, pero se habían dado pocas acciones, como este foro, para contrarrestarlo. Igualmente, en el país había una demanda del tráfico de armas, pero no había una reacción de la sociedad civil porque estaba demasiado sosegada. Por ello, era necesario una sacudida que generara



acción, para que la violencia no se potencializara. No sólo las personas asesinadas y sus familiares son víctimas, la vida de todas las personas se ha trastocado, pero se ha normalizado el contexto. En relación a esto, le preguntaron a Pietro cómo operar el concepto de frontera moral en lo que se ha iniciado como una propuesta para promover espacios de diálogo con los victimarios; además, qué mecanismos requiere la frontera moral que puede empujar a una resistencia civil pacífica.

Por otro lado, en relación con la ponencia de Marcela, otra persona compartió que la comunicación podía ser una apuesta política cuando se hacía de forma contrahegemónica, social y popular, por lo que quería saber cómo hacer que esa comunicación fuera sustentable, cómo generar redes comunitarias frente al poder de comunicación avasallador, que llegaran a la comunidad sin estar sujetas a las dinámicas de comunicación capitalista neoliberal. Si bien era verdad que las redes sociales habían democratizado la información, también había una barrera, pues las sensaciones pasaban de un momento a otro en cuestión de segundos, lo que generaba el rompimiento de las conexiones personales, el no poder entender y hablar con la otra, pues era algo muy fugaz, lo que contradecía la forma en la que los pueblos indígenas se habían querido comunicar desde siglos atrás.

Pietro comentó que había conceptos que podían detonar formas de acción poderosas, pero que no había manuales. Él trabaja mucho con la idea de laboratorio de paz, noviolencia y comunidad, porque Gandhi hablaba de sus experimentos con la verdad, como lo dice su autobiografía, la cual es interesante para aprender sobre otras formas de lucha. El experimento de este laboratorio tiene que ver con no tener miedo a equivocarse. Si hoy se dice algo opuesto a la semana pasada, se debe hacer caso a lo de ese día, pues ser coherente no quiere decir siempre pensar igual. No hay manuales ni métodos previos cerrados, más bien se construyen con cada realidad; lo importante es captar la idea y el poder detrás del concepto, y en la realidad, ir experimentando.

Por otro lado, la frontera moral es un tema importante, individual y socialmente, cuando una persona joven entiende que tiene que aprender a construir su frontera moral primero de manera individual, cambia su vida, también la de la gente adulta si reconoce que tiene frontera moral y que no puede dejar que la penetre todo el tiempo el orden social, incluso la gente que más nos quiere, porque muchas de las violencias entran por el afecto. La frontera moral individual y social son dos cosas diferentes, pero que cambian la vida; hasta que una se muera, debe cuidar la frontera, definir qué se puede mover, porque ésta cambia con el conocimiento. Ésta se construye a partir de una ruptura en el otro, intelectual, epistémica y moral. El gran arte de la educación es construir este tipo de rupturas, y se requiere de la juventud para que construyan, pero cómo construir una ruptura en quien se tiene enfrente de manera constructiva. La primera batalla es moral, no material, pues usar un arma o la fuerza es un signo de debilidad porque no puede resolver algo más que aplicando la violencia.

Marcela compartió que había entrevistado a periodistas que a su vez han entrevistado a líderes de las maras, gente del narcotráfico, etc., y ha seguido de cerca lo que han hecho en Colombia. Ver a los paramilitares contando lo que hicieron, diciendo a las familias por qué mataron o desaparecieron a su familiar y pidiendo perdón le hizo reflexionar mucho. A ella le parece que se tiene que ver lo que está pasando en Colombia, para definir cómo se puede lograr eso en México, donde no hay procesos de justicia y paz, ni estos tribunales. Al periodista Javier Valdés lo asesinó uno de los tipos de los que escribió, por lo que sigue siendo complicado para el periodismo abordar estas temáticas. Muchas veces se entrevista al victimario, pero no se les confronta, entonces parece que dan una receta, que hay una fascinación por lo que hacen, y no hay una investigación de fondo. Incluso se glamoriza el narcotráfico en la televisión, cuando se debe confrontar a los guionistas respecto a por qué no muestran también el daño causado, las víctimas, lo que generó.



Por otra parte, cómo hacerlo sustentable es la pregunta que todas se hacen. Ellas lograron trabajar en redes porque en los medios no había espacio o no les interesaba lo que proponían. Se debe buscar alianzas con quien puede financiar esto, becas, fundaciones u organizaciones que trabajan el mismo tema, pero no saben cómo comunicarlo; sin embargo, la precarización laboral es muy fuerte. En cuanto a las plataformas, depende a quién le quieran comunicar y qué, para identificar cuáles se usan. Ahora están pensando mucho sobre cómo vincularse con la juventud, que se está informando a través de TikTok y se está perdiendo la conexión intergeneracional.

Finalmente, Monseñor Rodrigo señaló que se debía actuar la resistencia civil pacífica cuando no había otra opción para sacudir conciencias y lograr estar mejor de cómo se estaba, porque también podría provocar un desaliento y quedar peor. En el diálogo con el agresor, indicó que le ayudaba a que se hiciera consciente, que recapacitara en su acción y que advirtiera el mal que había hecho, además de ver qué tan dispuesto estaba para aceptar a la víctima, dialogar, pedir perdón, hacer las paces y caminar juntas. En cuanto a la víctima, le ayudaba a aceptar cómo se sentía, a verbalizar para que se liberara, desahogara su corazón y brotara la esperanza de que podía haber una nueva situación en su vida; además, le aconsejaba cuidarse, no aislarse, recuperar sus sueños y anhelos, y que desechara la perspectiva del suicidio, pues era una persona digna.

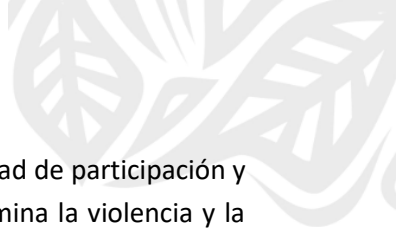
Para cerrar la mesa, Carla compartió una frase de las madres de víctimas de desaparición; desde el dolor, desenterrando a la verdad y construyendo otro mundo posible dicen que buscando nos encontramos, porque se dieron cuenta de que todas, todos y todes eran necesarias para construir esta paz. El foro sirvió para encontrarse, pero también para construir paz y construirse.

Conclusiones

Para cerrar el día, Miguel Álvarez Gándara recogió los principales puntos expuestos en clave de desafíos ante un contexto de alta complejidad por la cronificación y la diversificación de las violencias, para el que se requería de un esfuerzo conjunto. Antes que nada, reconoció que lo que se estaba haciendo ya no bastaba, pero que este foro podría ser el inicio de una nueva etapa o, como diría Tatik, representar las luces de una hora de gracia.

Miguel identificó **cinco ejes** respecto a los aportes principales. El **primer eje** está representado por los **retos al diagnóstico**, pues no se pueden encontrar nuevas estrategias para la nueva etapa sin madurar el diagnóstico, por lo que se requiere reajustarlo. Para ello, se plantean tres líneas de acción: a) una caracterización, no sólo narrativa ni descriptiva, sino para definir cómo se llama lo que se está viviendo; b) una profundización en el análisis y el diagnóstico en la dimensión territorial, local y comunitaria, para ver cómo se han modificado las violencias de Estado y del crimen organizado, las injusticias, la manera de hacer política, la lógica partidista, la formación y expansión de los grupos criminales, la resistencia a los procesos; junto a esta profundización, también se debe entender la regionalidad: qué cosas pasan con la migración, el crimen organizado, los procesos políticos y culturales, etc., ubicando las corrientes que se expresan en los territorios; c) cómo ocurren también estos aspectos a nivel nacional y continental.

El **segundo eje** se relaciona con **el concepto y los procesos de paz**; se debe retomar el concepto y el paradigma de paz más allá de la seguridad, para recuperar su sentido profundo, civilizatorio y cultural ligado a la justicia, a la dignidad, a los derechos, al desarrollo sustentable, a la democracia directa, etc. Ya no basta con tener mesas centralizadas, porque no incluyen a todos los actores, tanto a los del conflicto como a los que aportan la solución, se tiene que pensar en una lógica más amplia de conflictos, sistemas, mesas con ciclos largos y cortos, además de entender los conflictos que son de cancha chica y a qué cancha grande pertenecen o cómo se ligan a éstas. Asimismo, se precisa la convicción de que a mayor participación social y



más fuerte tejido social, hay menos vacíos que aproveche la violencia; a mayor capacidad de participación y tejido social, mayor capacidad de construcción de paz. La paz no empieza donde termina la violencia y la guerra, sino construyendo condiciones para que terminen. La clave está en los sujetos que se ponen de pie, no sólo por sus derechos como peticionarios, sino para generar las condiciones de estas transiciones profundas.

Aunado a ello, se debe tener la claridad de que los conflictos toman nueva forma y ritmo en los territorios; para ello, es preciso entender por territorio a todos sus componentes culturales, sociales, con la naturaleza, más allá de lo agrario y de las formas concretas. Esto invita a preguntarse cuáles son nuestros territorios, ahí donde la lógica municipal es la que define y rompe territorios que, en términos culturales, sociales y económicos, pudieran abrirse a un nuevo mapa de los espacios en los que toca recuperar la identidad y el proyecto. El tema del territorio es muy rico porque puede ser no sólo una estrategia, sino que se puede identificar cómo en los territorios se generan formas de institucionalidad, autonomía de gobierno, como los caracoles. Relacionado con esto, es importante considerar que sólo se puede luchar de manera articulada, la paz necesita ir más allá de los derechos, pero a partir de éstos, se deben generar nuevas relaciones sociales y políticas. La tarea prioritaria debe ser construir sociedad y sujetos, para después construir el Estado que se quiere y que hace falta. Además, es el avance de abajo el que puede generar condiciones para los cambios de arriba, y no es cuando acabe la guerra cuando empezará el ciclo de la paz, sino cuando se ponga de pie el proceso de los actores.

El **tercer eje** es el de la **justicia restaurativa**; se ha aprendido en conflictos armados internos que la paz no es sólo trabajar donde está en conflicto armado sino donde está cualquier conflicto estructural que requiera las mismas claves de paz. El vínculo que se puede dar por la situación de los derechos humanos en México y por la importancia en la lógica de derechos humanos, que es más cercana a vincularse y apoyar los procesos de paz, es la visión de la justicia restaurativa, con sus cuatro pilares, que el zapatismo ya los imprimió y que siguen desde Ayotzinapa y los colectivos que luchan por las personas desaparecidas: verdad, justicia para la víctima, y no sólo para el perpetrador, reparación del daño y la dignidad y claves de no repetición. En segundo lugar, este proceso va más allá, pero parte de las víctimas, las cuales son el detonador que imprime dignidad y exigencia, junto con quienes las acompañan. Está el reto de lograr el sometimiento de la verdad a la justicia y viceversa, así como el de los perpetradores y criminales a la justicia. En este marco, se debe reconocer y aceptar que los avances en el enfoque psicosocial son parte natural que se deben aprender y asumir para comprender el temor y saberlo gobernar, para convertirlo en detonador.

Cuando se cumplieron 10 años del proceso de paz en Guatemala, hubo una evaluación por sectores, y en esa reunión de personas indígenas se dijo que se perdió la paz porque era tan fuerte su dolor y la necesidad de memoria, que pusieron toda la energía ahí y descuidaron el seguimiento y el impulso de acuerdos y otros temas. La justicia y los derechos son clave, pero no bastan si se descuidan los otros elementos de la paz y de los conflictos.

En cuanto al **cuarto eje**, hay una **necesidad de comprender nuevos modelos de diálogo y negociación**. La paz no es sólo llegar a un clímax de negociación, debe ser un proceso amplio de participación, de movimientos de actores, de mujeres, de jóvenes, para crear una condición que no sea solamente soporte de una mesa sino de un contexto que incluya a un sistema de mesas. Se requiere ser audaces para aprender a hacer diálogos con el gobierno y las empresas una vez que el sujeto esté madurado y el conflicto lo requiera. Hay que aprender a luchar por acuerdos maduros que abran nuevas etapas y que tengan capacidad de ser aterrizados y cumplidos. El proceso incluye saber diagnósticos, estrategias, agendas y formatos, pero también identificar qué acuerdo o resultado abre procesos en una ruta digna. Se acabó la etapa de los pliegos



petitorios, que en el mejor de los casos el Estado responde y resuelve; ahora toca aprender a ser partes propositivas que ganan por su propio peso la posibilidad de interlocución, la maduración y la capacidad de proponer y disputar propuestas.

Finalmente, el **quinto eje** hace referencia a **considerar que no se está solo o sola, que hay una enorme riqueza en Chiapas, México, América Latina y el mundo, de experiencias y lecciones de las que se puede aprender, ajustar y adecuar**. Es un momento en el que se tiene que ver qué se debe hacer con las coyunturas y los retos inmediatos, pero además hay que hacer frente considerando la estrategia para ir hacia adelante. Las coyunturas se pueden enfrentar teniendo en el marco de la visión los proyectos históricos; se debe levantar la mirada y los corazones, junto con los proyectos históricos. Hay que leer en cada realidad qué actores participan, para saber a quiénes hay que fortalecer y a quiénes hay que incluir.

El foro fue un mosaico de ejemplos y lecciones en torno a la clave comunitaria de explicar la capacidad de lucha de acuerdo con el tejido social existente. Se debe poner de pie a las asambleas, delegando en las autoridades para echar a andar iniciativas que tengan otra representatividad, incluyendo a las acciones de defensa. La regionalidad de los esfuerzos orgánicos de las asambleas es una pista de avances importantes. No hay que atorarse en diálogos que antes no se valían, hay que ser libres, porque la lucha pide una audacia principal, como lo dijo el padre de Roux, una voz estratégica y profética de América Latina: “abramos la audacia de construir la paz, aunque sea imperfecta.” Hay que animarse por las condiciones que se tienen.

En conjunción con esta visión de dignidad, se puede añadir lo que dijo Tatik Samuel, estos tiempos oscuros que no podemos negar y que debemos entender son, sin embargo, para nosotras y nosotros, miembros de comunidades y de pueblos, defensoras, comunicadoras, constructoras de paz, para nosotras una hora de gracia, porque a pesar de lo oscuro, podemos ver mejor las luces, comprenderlas mejor y entender también mejor cómo fortalecerlas y articularlas, porque lo nuestro no es ser expertas en las razones de lo oscuro, sino en las de la luz, porque lo nuestro tiene que ver con forjar un nuevo amanecer. Por tanto, hoy estamos llamados a ser actores de esperanza.

26 de octubre

Diálogo entre pueblos “Tejiendo la palabra”

Este diálogo fue organizado conjuntamente entre la Plataforma para la Construcción de Paz en México y Slamalil K’inal. Más de 200 personas provenientes de 74 grupos, colectivos y organizaciones de distintas comunidades indígenas del país formaron parte de las actividades de la jornada, la cual tuvo lugar en la Casa Diocesana de San Cristóbal de las Casas.

Introducción

Durante este día, las participantes se distribuyeron en seis mesas con la finalidad de analizar la realidad de sus estados:

1. Protección y seguridad comunitaria
2. Acompañamiento a procesos de víctimas
3. Reconstrucción del tejido social y construcción de paz
4. Juventudes y construcción de paz
5. Mujeres
6. Alternativas económicas, tierra y territorio, autonomía y libre determinación.



Al finalizar la jornada, representantes de cada mesa compartieron una síntesis de lo abordado.

Mesa 1. Protección y seguridad comunitaria

En esta mesa se hizo una reflexión interna a partir de las preguntas: cómo iniciamos y cómo nos organizamos. El pueblo yaqui compartió que, como pueblo, ejercía su autonomía a la vez que protegía su territorio, pues lo más importante era su tierra, su río sagrado y su organización (tienen ejército, gobierno y policía yaqui). Esto representó una luz desde el norte del país que ayudó a entender la importancia de la libre determinación del pueblo en el ejercicio del derecho de garantizar su seguridad y sus derechos. Desde Cauca, Colombia, mostraron cómo habían tenido que reorganizarse para enfrentar al paramilitarismo, ejército y narcotráfico, actores que habían asediado a sus pueblos y territorios, por lo que tuvieron que reflexionar para acuerparse y ser un factor de control territorial. Señalaron que su policía no era armada, la protección derivaba de que era un organismo cercano a la población; se trataba de todo un pueblo en defensa de su territorio. Esta experiencia ilustró cómo era posible definir la frontera moral en el sentido de que eran los pueblos los que resistían a pesar de las agresiones.

Por su parte, la gente de Cherán dijo que su resistencia había nacido desde las fogatas, y esquina por esquina defendía su territorio. Lograron sacar a narcos y talamontes, a la vez que reconstituyeron su comunidad. Ahora cuenta con sus propios mecanismos de seguridad en medio del narcoestado de Michoacán; como es considerado un gobierno, tiene acceso a los recursos públicos y ejerce sus derechos con la participación de la población. La Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias – Policía Comunitaria (CRAC-PC) contó cómo se organizaban las 286 comunidades que participaban dentro de este sistema, la cual contaba con 12 a 14 policías de cada comunidad; se trataba de un pueblo en defensa de su derecho a la autonomía. Esta policía comunitaria se originó porque hace 27 años querían articularse con el sistema de seguridad del estado, pero los rechazaron, por lo que cimentaron su sistema de justicia en la defensa de sus costumbres. La asamblea se transformó en la máxima autoridad.

En cuanto a **propuestas**, se plantearon varias, entre las que destacan:

- Vincular a las juventudes y las mujeres en todos los procesos sociales.
- Apostar a los ejercicios de restaurar la unidad latinoamericana y hacer estos espacios frecuentemente, y no circunstanciales, para construir procesos desde lo local, regional, nacional e internacional.
- Seguir haciendo intercambios de saberes y conocimientos entre pueblos originarios para reflexionar sobre la paz, la gobernabilidad, la justicia propia, los mecanismos de protección y el cuidado colectivo.
- Dar seguimiento a estos espacios para su reproducción en los territorios, así como para la retroalimentación.
- Consolidar las redes y conocer más a profundidad cada uno de los mecanismos de protección colectiva.
- A nivel comunidad, se identificó el reto de resistir y sobrevivir, por lo que se invitó a las asistentes a irse con el compromiso de seguir construyendo paz.

Mesa 2. Acompañamiento a procesos de víctimas

Aquí hablaron sobre la violación a los derechos humanos, la injusticia que enfrentaban las personas desplazadas y desaparecidas, el fortalecimiento de los sujetos sociales, la sanación, la transformación por la vía de la paz y la defensa de la Madre Tierra. Asimismo, pidieron por las mujeres que luchaban por encontrar a alguna persona desaparecida, para que la encontraran; porque hubiera paz y justicia en todos los aspectos; por la concientización de las comunidades en relación al acompañamiento a las víctimas; por la lucha por la justicia y verdad; por el trabajo de las juventudes, víctimas de la delincuencia organizada, para que no se



perdieran y tuvieran mejores propuestas para su crecimiento en todos los aspectos.

Por otra parte, plantearon las siguientes **propuestas**:

- Acercarse a la iglesia, las escuelas y los espacios de reunión, para seguir con las exigencias.
- Fomentar la comunicación amorosa entre las familias.
- Fortalecer las raíces a través de procesos formativos comunitarios.
- Tener diálogos entre los pueblos originarios e intergeneracionales. En el diálogo comunitario, incluir a quienes piensan diferente, considerando que las historias de las demás también son importantes.
- Buscar un relevo generacional. Fomentar que las y los jóvenes estén presentes en los espacios de discusión y de toma de decisiones.
- Aportar conocimientos y saberes que inspiren a otras.
- Aumentar el perfil de las personas defensoras.
- Ser profesionales y serias, para tener un peso con las autoridades; tener confianza para hablar sobre temas complejos.
- Trabajar la comunicación interna de las organizaciones, para animarlas a seguir caminando.
- Conectar la construcción de paz con las propuestas de incidencia, para que transformen.
- Cambiar las estructuras y transformar las organizaciones con las y los jóvenes.
- Compartir y promover espacios con información sobre los sufrimientos de cada pueblo.
- Hacer una manifestación en la que las organizaciones hagan denuncias.
- Proponer materiales, como videos, para compartir con las juventudes lo que se está haciendo.
- Establecer alianzas, por ejemplo, con otros colectivos para compartir métodos de búsqueda.
- Visibilizar la problemática; concientizar y sensibilizar a la sociedad; presionar a las autoridades.

Mesa 3. Reconstrucción del tejido social y construcción de paz

Las personas en esta mesa hablaron sobre cómo cambiar las situaciones que generan violencias como parte del proceso de construcción de paz, con enfoque intercultural e intraeclesial. Se mencionó que trabajar con la construcción de paz y transformación de conflictos era importante para cambiar aspectos en la familia y comunidad. Las participantes compartieron diversas actividades que llevaban a cabo para la reconstrucción del tejido social y construcción de paz, como formación y capacitación; fortalecimiento desde adentro de los corazones; diálogos interculturales; trabajo con infancias y juventudes, así como con mujeres y personas adultas mayores; empoderamiento y autocuidado de las mujeres; recuperación de las identidades de los pueblos originarios; procesos de defensa del territorio; fortalecimiento de las asambleas; mesas de diálogo; cuestiones de economía alternativa, agroecología y autogestión. En cuanto a los problemas que enfrentaban, de manera general se dijo que había cambiado el contexto debido al crimen organizado, pero también a las empresas, los caciques y la militarización, provocando incluso amenazas directas a los proyectos, lo cual implicaba trabajar el miedo, entre otras cosas.

Respecto a las **propuestas**, se plantearon las siguientes:

- Fomentar la participación de mujeres y jóvenes, así como el relevo intergeneracional.
- Reforzar la cultura y la identidad.
- Fortalecer las asambleas comunitarias.
- Generar espacios seguros de confianza.
- Tener diálogos intergeneracionales.



- Brindar acompañamiento a los equipos pastorales.
- Crear mecanismos de protección e impartir talleres de protección comunitaria.
- Acuerparse, caminar juntas, conformando alianzas y apoyo colectivo.

Mesa 4. Juventudes y construcción de paz

En esta mesa se identificaron diversas problemáticas, como las drogas y el alcoholismo; la pérdida de la identidad debido al capitalismo; la discriminación de las raíces que obstaculiza la promoción de la cultura, incluso ejercida por las mismas participantes; la necesidad de dar el espacio necesario para la sanación personal (incluyendo el cuidado de la alimentación y la práctica de ejercicio), pues no se puede cambiar el mundo sin estar sana física, psicológica y espiritualmente; la pérdida de la fe; el impacto de las transnacionales (por ejemplo, en relación con la soberanía alimentaria); el uso de las personas y organizaciones por parte del gobierno como acarreadas; la violencia en las escuelas y en los contextos de las juventudes; el crimen organizado; la falta de educación sexual; el miedo a hablar entre la familia; las diferencias intergeneracionales; el suicidio; el *bullying*; el machismo.

Por otro lado, se compartieron experiencias de diferentes lugares, por ejemplo, de espacios autogestivos, así como ejemplos de agroecología y de resistencia a través del arte. Asimismo, se señaló la importancia de apoyar espacios de jóvenes y procesos de autoformación; fomentar los valores; respetar lo que la juventud piensa; seguir trabajando de manera colectiva.

Aunado a ello, se definieron estas **propuestas**:

- Borrar el estigma que tienen las juventudes y darles oportunidades.
- Fomentar valores, por ejemplo, la igualdad y no discriminación.
- Rescatar el idioma y la cultura.
- Trabajar temas de la salud mental.
- Generar espacios de análisis y diálogo.
- Priorizar las metodologías que utilizan el deporte y el arte, que alimentan el espíritu y van de la mano con la protesta.
- Buscar la autorrealización, autogestión y autonomía.
- Prevenir que la juventud se una al crimen organizado.
- Tejer relaciones; trabajar con las madres y los padres; fomentar la participación de las poblaciones originarias.
- Seguir fortaleciendo las redes de jóvenes y acompañarlas.
- Mapear los espacios de cuidado y seguridad.
- Trabajar más los temas de masculinidades dentro de la construcción de la paz, y no sólo analizarlas.
- Usar las redes sociales a favor.
- Tener presencia en espacios como éste y con otros colectivos.

Mesa 5. Mujeres

Aquí se identificaron las siguientes problemáticas: la masculinización de lo comunitario; la exclusión en el derecho a la tierra y la propiedad; la división sexual del trabajo y la idea de que las mujeres deben estar confinadas al trabajo reproductivo; la guerra contra los pueblos; la desorganización que existe entre las mujeres que luchan; la feminización de la pobreza.

Por otro lado, se preguntaron qué eran los conceptos de paz, democracia, libertad y justicia. Además, se



aseguró que, para lograr la paz, se requería también tener una vida digna, lo cual implicaba no vivir violencia de género, clase o raza. Para ello, dijeron que era necesario ampliar el proceso de paz y lo que significaba la construcción de paz. Aunado a ello, se abordaron algunas estrategias generadas a partir de las experiencias vividas, como reconocer que se tenía una herencia, pues las compañeras mayores habían abierto camino o poner el cuerpo como una decisión propia, autodeterminarse. Además, se señaló la importancia del diálogo intergeneracional y de organizarse, formarse, compartir, transgredir y desobedecer.

En cuanto a sus logros, hablaron sobre tener espacios propios; ejercer sus derechos; romper sus miedos; participar en espacios comunitarios que antes eran prohibidos; encontrar aliados (porque casi siempre era necesario que un hombre aliado legitimara su participación); realizar procesos de recuperación de la propia espiritualidad; leer la palabra de dios desde la mente, los ojos y el corazón de una mujer.

Asimismo, las **propuestas** que surgieron en esta mesa fueron:

- Crear condiciones para la articulación de las mujeres para la construcción de paz.
- Dar continuidad a este espacio, para lo cual ayudaría tener una memoria, para contar con información de lo discutido en las otras mesas.
- Seguir fortaleciéndose y formándose.
- Buscar asesorías en diferentes temas.
- Continuar organizándose como mujeres.

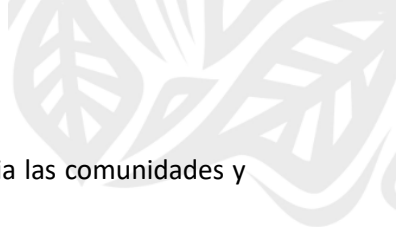
Mesa 6. Alternativas económicas, tierra y territorio, autonomía y libre determinación

En la mesa se abordaron los diferentes contextos, como los megaproyectos, las minerías y los gasoductos, y la alianza de éstos con el gobierno, así como la problemática generada por los partidos políticos, que llegaban a dividir a los pueblos, a lo que se sumaba la presencia del crimen organizado. Además, reconocieron que en la fuerte crisis social también estaban implicadas las adicciones, la migración, la pérdida de la cultura y la acumulación que respondía al modelo neoliberal capitalista.

Frente a esto, las organizaciones sociales buscaban el buen vivir, con la soberanía alimentaria, la elaboración de planes de vida y las alternativas económicas, además de la reducción de la violencia en los territorios. Para ello, aplicaban diversas estrategias, desde peregrinaciones hasta amparos, ordenamientos territoriales y declaratorias, incluyendo a los consejos, las asambleas, las comisiones regionales, las guardias comunitarias, los comités de vigilancia comunitaria, la mayor participación de las mujeres, el análisis de las masculinidades, el desarrollo de iniciativas económicas y los trabajos comunitarios y ejidales.

Igualmente, señalaron sus logros, por ejemplo, mantener a raya a los proyectos de las empresas, organizarse, reconstruir el tejido social (que estaba en crisis por el deterioro social), buscar una repartición del territorio más equitativa. Se habló de diversas opciones económicas, reproductivas, de género y de defensa, que se podían conformar como alternativas integrales desde lo local hasta lo global, articulando espacios y redes, así como de aprovechar la herramienta que representaba la espiritualidad de los pueblos originarios.

Una propuesta que llamó la atención fue una proveniente del Istmo para hacer un recorrido con organizaciones de base del sureste mexicano en relación con el tren maya y el corredor interoceánico, pues había una gran preocupación por los aspectos geopolíticos que representaban estos megaproyectos, sobre todo para los territorios amenazados por el extractivismo y el despojo. Asimismo, se compartió que habría un encuentro el 6 y 7 de mayo con gente de Oaxaca y algunas compañeras zapatistas. Aunado a ello, se



mencionó la necesidad de hacer un pronunciamiento conjunto contra la violencia hacia las comunidades y personas defensoras y contra la guerra que se vive en los territorios.

Finalmente, compartieron las siguientes **propuestas**:

- No crear más organizaciones, sino espacios donde poderse conocerse, construir, dialogar y disentir constructivamente.
- Generar iniciativas como guardianes y guardianas del territorio y de las semillas.

Cierre

Al finalizar las mesas, Dolores González Saravia, quien forma parte de Slamalil K'inal, puntualizó algunas de las ideas clave que se compartieron a lo largo de la jornada. Una de ellas era que se trataba de un problema estructural del sistema capitalista lo que originaba las distintas violencias que interpelaban para hablar sobre la construcción de paz. Frente al contexto del país, destacaba Chiapas, donde las violencias habían escalado y se habían diversificado, por lo que se requería de pensar nuevas estrategias de lucha y articulación para el buen vivir y la vida digna, para reaprender y abrazar la vida de otra manera.

Asimismo, identificó varios ejes:

- La cultura, incluyendo la espiritualidad, la recuperación de la memoria, la sabiduría ancestral, las identidades y la cultura que las y los jóvenes generan a través del arte.
- La libre determinación y autonomía, que comprenden a los procesos autoorganizativos y las asambleas comunitarias como formas de organización fundamentales de los pueblos para la lucha.
- La defensa y protección de los territorios, dentro de las cuales caben las relaciones socioeconómicas y las economías diferentes con justicia, como la soberanía alimentaria.
- La comunidad y lo colectivo, considerando la necesidad de proteger, cuidar y reforzar lo comunitario por medio del fortalecimiento del tejido social desde el corazón, las emociones, la cultura, la salud, la sanación y otros procesos integrales para el tejido.
- La defensa de los derechos de las víctimas, y en general, la necesidad de proteger las luchas que se están dando, con espacios de acompañamiento y denuncia de las amenazas a los procesos de resistencia.
- La gran diversidad de formas de organización y lucha, que han permitido ir contracorriente ante el despojo y la violencia.
- Las mujeres y las y los jóvenes, que son blanco de esta violencia, por lo que se requiere fortalecer sus procesos de organización y lucha, así como su participación. Respecto a la juventud, se debe evitar además que sea víctima del reclutamiento del crimen, para lo cual se requiere un diálogo intergeneracional y la creación de estrategias de cuidado de niñas, niños y jóvenes en contextos de alta violencia.

Por otro lado, planteó las siguientes líneas de trabajo:

- Tener diálogos interculturales, intergeneracionales e interreligiosos, que permitan intercambiar experiencias, hablar con confianza y compartir aprendizajes.
- Promover y dar seguimiento a las relaciones y alianzas, para caminar juntas con iniciativas comunes, para tejer la palabra hacia las acciones.
- Fortalecer espacios para compartir temas formativos sobre protección, derechos de las mujeres y jóvenes, transformación de conflictos y construcción de paz.
- Dar seguimiento a este espacio por medio de diferentes medios, como: a) una memoria, que se comparta de manera accesible; b) nuevos espacios de encuentro, en los que haya mayor profundización;



c) fomento de articulaciones, por ejemplo, de un proceso de mujeres o uno de jóvenes.

- o Acompañar pronunciamientos de lucha en concreto, como el caso del tren maya, los compañeros de Chicomuselo, el caso de Simón Pedro, etc.
- o Plantear acciones concretas, para que se puedan llevar a cabo y articularse.

Para finalizar el diálogo, se acordó que la comisión organizadora le daría seguimiento a todo lo discutido y a las propuestas planteadas, para definir después los siguientes pasos.

27 de octubre

Reunión interna de la Plataforma para la Construcción de Paz en México

Participantes

Nombre	Organización	Nombre	Organización
Alberto Solís Castro	Serapaz	Laura Carlsen	Programa Américas
Analucía Partida Borrego	PartnersGlobal	Lina Ibáñez	Diálogos Improbables, Colombia
Ángeles Mariscal	Periodista	Matthias Gossner	Independiente
Annalee Giesbrecht	Comité Central Menonita	Marina Pagés	SIPAZ
Arturo Landeros Suárez	Taula per Mèxic	Mauricio Salazar	Aluna Acompañamiento Psicosocial
Carla Inés Ríos Nava	Brigada Marabunta	María Teresa Valdés Dávila	Serapaz
Carlos Ogaz	Centro Derechos Humanos FrayBa	Mario Marcelino Ruiz Mendoza	Serapaz
Chema Sarri	ICIP	Nayeli Lara García	Centro de Colaboración Cívica CCC
Claudia Binisa Pérez Alcázar	Serapaz	Neftalí Reyes Méndez	EDUCA
Danaé Peña	Centro de Colaboración Cívica CCC	Noemi Pinedo Fierro	Artículo 19
Diana Lepe	Serapaz	Oscar Pineda	PODER
Dolores González Saravia	Eutopía y Estrategia	Pedro Cárdenas Casillas	Artículo 19
Emilie de Wolf	Consortio Oaxaca	Pedro Faro	Centro Derechos Humanos FrayBa
Josefine Sjöberg	SweFOR	Pietro Ameglio	SERPAJ -UNAM
Gemma Casal Fité	ICIP	Rocío Eslava	Serapaz
Gloria Abarca	Independiente	Sabina Puig	ICIP
Guillermo Trejo	Universidad de Notre Dame	Sergio Leñero	Serapaz
Jessica Baumgardner-Zuzik	Alliance for Peacebuilding	Stefania Grasso	Aluna Acompañamiento Psicosocial
Jenny Pearce	London School of Economics	Teresa Ávila	Código DH
Kathia Loyzaga	Iniciativa Whitaker	Yésica Sánchez Maya	Consortio Oaxaca
Kristin Gebhardt	Coordinadora Servicio Civil para la Paz de Pan para el Mudo	Erika González Herrera	Relatora

Bienvenida

El tercer día del Encuentro estuvo enfocado en el **trabajo interno de la Plataforma**, en el que se buscó su consolidación mediante su **definición político-estratégica**, así como **organizativa**.

Objetivos de la sesión

La sesión tuvo cuatro **objetivos específicos**:

1. Consolidar la Plataforma como un espacio organizativo concentrado en el análisis, la reflexión conjunta y el fortalecimiento de capacidades, así como un espacio de sinergia para llevar a cabo acciones múltiples de incidencia que propicien la construcción de paz.

2. Construir una visión común y consolidar el posicionamiento estratégico de esta Plataforma ante los distintos desafíos para la paz que conoce México y dotarla de estrategias y metodologías propias.

3. Generar impacto político y social en la agenda que se trabaja, con atención especial en Chiapas, lugar de celebración del Foro.

4. Posicionar a México como un punto geográfico de especial interés y de solidaridad, afectado por los altos niveles de violencia.

Recapitulación

Momentos de la Plataforma

Gloria Abarca guio un espacio de presentación en el que cada una de las participantes compartió su nombre y organización a la que pertenecía. Luego, dio un breve **resumen sobre los nueve foros virtuales** que antecedieron a este encuentro presencial.

Foro I, 22 de julio del 2020

Se realizó un análisis de la situación en México y su proceso de construcción de paz. Se propuso dicho foro con la finalidad de integrarse para analizar y reflexionar en torno a las violencias y las paces, particularmente, su caracterización.

Foro II, 2 de diciembre del 2020

Se realizó un balance del 2020, así como de las estrategias que funcionaron en la construcción de paz según las diferentes localidades y organizaciones, visibilizando los retos en ese nuevo proceso de violencias. También se hizo un intento de abordar una visión hacia el futuro.

Foro III, 25 de febrero del 2021

John Paul Lederach dio una plática en la cual analizó el desafío tan grande de la construcción de paz y los modelos tradicionales, así como el reto que representan las violencias para la construcción de paz. Igualmente, Lederach invitó a reflexionar sobre cómo imaginar alternativas al modelo de mediación y al tema de la representatividad, para sustituirlos con modelos circulares.



Foro IV, 6 de mayo del 2021

La plataforma colombiana Diálogos Improbables compartió su experiencia, haciendo énfasis en algunos principios, como: "duro con los argumentos, suave con las personas."; escuchar QUÉ se dice y no QUIÉN lo dice; no hacer supuestos; reconocer el valor de las diferencias; hacer preguntas francas directamente en el espacio; no juzgar, sino tener empatía para comprender la perspectiva de la otra persona; es válido cambiar de opinión; se debe tejer el diálogo, no limitarse a opinar; hay que buscar consensos, no mayorías, pues los grandes consensos se construyen a partir de pequeños; se deben reconocer también los disensos y establecer acuerdos sobre éstos.

Foro V, 15 de julio del 2021

La comisión organizadora de estos foros identificó cinco temáticas nodales: 1) la disputa por el territorio; 2) los modelos de seguridad y de justicia; 3) el acotamiento del espacio cívico y el enrarecimiento del debate público; 4) la ruptura del tejido social en el país; 5) la desigualdad y su impacto en el país. Con ello, se realizó una dinámica de *world café* con cuatro estaciones: paz negativa y paz positiva, tanto a nivel nacional como internacional.

Foro VI, 27 de octubre del 2021

Se enfocó en la situación que atravesaba Chiapas, en seguimiento a una sesión extraordinaria que se llevó a cabo un mes antes para elaborar un análisis pedagógico sobre la crisis en ese estado ante la escalada de violencia que se estaba observando.

Foro VII, 17 de febrero del 2022

Se llevó a cabo una reflexión colectiva en torno a la resistencia civil y la noviolencia; se tuvo la presentación de Juan López sobre la situación que atravesaba Chiapas y las acciones que se habían llevado a cabo. Posteriormente, Pietro Ameglio, de la UNAM/Serpaj aclaró conceptos y prácticas en torno a la resistencia civil y la noviolencia.

Foro VIII, 11 de mayo del 2022

Lisa Schirch, del Kroc Institute de EEUU, habló sobre la construcción de paz desde una visión más estratégica, considerando la conformación de la plataforma y la unión de fuerzas entre las diferentes redes que la conforman. Con estratégica se refería a acciones que abordaban tanto las urgencias a corto plazo, como las del camino a mediano y largo plazo. Su enfoque de la construcción de paz se puede resumir con su propia metáfora de las dos manos, una levantada que dice: "Hasta aquí, no más, ya basta", y la otra que queda tendida. En la segunda parte de este foro, se abordó la organización del encuentro presencial que se tenía pensado para octubre.

Foro IX, 28 de julio del 2022

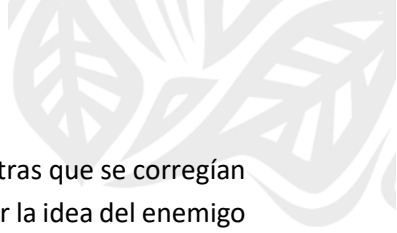
El objetivo fue presentar la propuesta elaborada por la comisión para este encuentro presencial de la Plataforma, para escuchar las opiniones y aportaciones que las participantes pudieran brindar para enriquecerlo.

Resumen del Foro Internacional

Para continuar, Matthias Gossner compartió un **resumen de las cuatro mesas del "Foro internacional. Construcción de paz en México. Desafíos y claves en el contexto actual."**

Mesa 1. Claves para la construcción de paz, una reflexión global

En esta mesa, **Marta Ruiz** habló sobre encontrar las soluciones propias y planteó dos preguntas, con quién se hace la paz y si se habla de una paz total o completa. Asimismo, sugirió incluir a gente más allá de la élite, para que sea una inclusión completa, considerando también al tramado del narcotráfico, así como de la esfera política y económica. Por otro lado, aseguró que no era tan importante el desarme, porque el rearme



podía ser muy rápido. Afirmó que se debía apostar por tener instituciones de paz, mientras que se corregían otras, como el Ministerio de Educación, la fuerza pública, etc., con el objetivo de cambiar la idea del enemigo interno. Una pregunta relevante fue cómo ir sanando los corazones y las estructuras.

Luis Jorge Garay comentó la importancia de incluir a todos los actores. Además, dijo que los cárteles ya eran transnacionales, por lo que había que contemplar a actores de diferentes países; por ejemplo, los cárteles mexicanos dominaban a los de Latinoamérica; por eso era importante negociar, darles opciones a los actores ilegales para que se reintegraran a una sociedad con reglas. Asimismo, señaló que en las negociaciones no había la presencia de mujeres, quienes deberían incluirse. A esto sumó que se requería un enfoque territorial, en el que también se considerara a los actores ilegales territoriales.

Finalmente, **Adolfo Pérez-Esquivel** mencionó a los medios de comunicación, que imponían un pensamiento único y violento, lo que él nombraba el “monocultivo de las mentes”. Por otro lado, consideró que el narcotráfico y el armamento iban juntos, pues las armas se financiaban con el narcotráfico. ¿Cómo se podría luchar contra esto? Además, dijo que se debía pasar de una democracia delegativa a una participativa, donde los pueblos pudieran poner freno a los poderes.

Mesa 2. Seguridad, justicia y territorio. ¿Cómo detener la violencia?

Jenny Pearce dijo que se debía saber nombrar las violencias (no sólo las letales). También habló sobre una ilustración emocional, que incluyera el trabajo del trauma y la salud mental. Luego, se preguntó cómo reconstruir la seguridad, considerando que debía ser a través de una seguridad humana, lo cual implicaría humanizar también a los policías, por ejemplo, trabajando las masculinidades. Aunado a ello, sugirió pensar en la justicia restaurativa o la justicia cívica para superar la impunidad, además de repensar el territorio y la tierra en función del pueblo y del planeta, y no la acumulación.

Por su parte, **Guillermo Trejo** cuestionó cómo construir paz en la zona gris de la criminalidad. Propuso que fuera a través de tres puntos: identificar las estructuras y sus actores; dismantelar las estructuras criminales y contar con enfoques diferenciados de justicia (como en el caso de Guatemala). Asimismo, señaló necesario obligar al Estado, a través de la presión social, para que estableciera mecanismos reales de justicia transicional y reformara las instituciones nacionales para la justicia, verdad y paz.

Al final de esta mesa, **Francisco Huaroco Tomás** habló sobre la historia de lucha y resistencia de la comunidad indígena de Cherán, resaltando el papel de las mujeres al inicio y a lo largo de ésta. Igualmente, mencionó el papel de la ronda comunitaria en la defensa de su territorio y de los retos que enfrentaron a lo largo de los años.

Mesa 3. Prácticas restaurativas, diálogo y reconstrucción del tejido social

Lenin Torres, quien forma parte del CIAS, se enfocó en el proceso requerido para la construcción de paz y comentó que era importante sanar para poder cuidar. Asimismo, habló sobre la comprensión de la realidad -desde la vulnerabilidad-, y de alimentar la esperanza, todo ello por medio de la investigación-acción-innovación.

Lina Ibáñez, de Diálogos Improbables, dijo que se requería imaginar cómo dar la vuelta a los conflictos, y una opción era establecer diálogos con aquellas personas que pensaban distinto, para lo que se necesitaba poder salir de las etiquetas y armaduras, para ver a las personas detrás. Esto contribuiría a rehumanizar las relaciones, reconstruir los vínculos y restaurar los entornos sociales y comunitarios. Para ello, se requería entrar a dialogar en momentos de violencia latente, no cuando ya se estaba en plena violencia.



Finalmente, **Abel Barrera**, de Tlachinollan, habló sobre la policía comunitaria, para la cual, la clave era la asamblea comunitaria. Asimismo, aseguró que los grupos del crimen organizado estaban sólo allí donde no había suficiente organización comunitaria.

Mesa 4. La dimensión cultural y espiritual de la construcción de paz

Pietro Ameglio, de Serpaj, señaló la importancia de concientizar a través de conceptualizar mejor, pues así se podrían postular cambios más poderosos. Propuso contar con laboratorios y no manuales, además de no tener miedo a equivocarse. Asimismo, se debía lograr pasar del terror al miedo, no al revés, que era lo que pasaba realmente, pues una persona con miedo podía luchar bien. Sobre la zona gris mencionada por Trejo, dijo que no era el Estado quien la cambiaría voluntariamente, sino que se requerían manifestaciones masivas, como las de las y los estudiantes de universidad y preparatoria, llegando a la no-cooperación y la no-obediencia civil, sin pedir permiso.

Por su parte, **Marcela Turati** dijo que, al escribir, se mapeaban los impactos, pero no se debía ahondar en el horror, ni revictimizar. Había que pasar de las anécdotas a los fenómenos, además de visibilizar a quienes resistían. Al cerrar el Foro, **Monseñor Rodrigo Aguilar** habló sobre alimentar la esperanza a través de la espiritualidad, definiéndola no como un escape de la realidad, sino como una integración de ella.

Conclusiones

Miguel Álvarez identificó los siguientes ejes:

1. Hay retos para un mejor diagnóstico.
2. Se deben definir los conceptos de paz (más allá de la seguridad, incluyendo a todxs).
3. Entre más fuerte sea la participación social, menos vacíos hay para la violencia.
4. Los procesos toman forma en los territorios, con la justicia restaurativa.

Citando a Tatik Samuel Ruiz García, estos tiempos oscuros son para nosotras una hora de gracia, porque podemos ver mejor las luces. Somos actores de esperanza.

Retos del contexto

World café

Para poder llegar a planteamientos más concretos, se utilizó la metodología de *world café* con base en **dos preguntas**:

- a) ¿Cuáles son los elementos principales más importantes de los días anteriores?
- b) ¿Qué propuestas se tienen para trabajar los retos del contexto?

Para ello, se formaron **cuatro grupos** de acuerdo con las líneas temáticas del primer día:

- o **Grupo 1.** Tendencias globales sobre los desafíos para la construcción de paz y cómo afectan a México. Retos que presenta el proceso global en México y posibilidades de incidir en esas condiciones.
- o **Grupo 2.** Paz negativa-violencia directa. Retos centrales para detener la violencia y posibles luces de iniciativas para afrontarla.
- o **Grupo 3.** Paz positiva-violencia estructural. Retos para abordar las condiciones estructurales que generan la violencia y posibilidad de incidir en ellas.
- o **Grupo 4.** Iniciativas frente a la violencia cultural. Retos para incidir en la transformación de la violencia cultural en el país e iniciativas posibles para su transformación.

Grupo 1. Tendencias globales sobre los desafíos para la construcción de paz y cómo afectan a México

En este grupo se habló sobre los vínculos internacionales de las empresas energéticas en el nuevo contexto global, con la guerra de Ucrania, así como la situación de los recursos naturales en Europa, incluso provenientes de México, además de la desviación de los fondos internacionales para este tema, lo cual generaba que México no estuviera en el centro. Asimismo, se mencionó la necesidad de buscar estrategias para incidir en el gobierno mexicano, que era impermeable tanto a las demandas como a las quejas internacionales.

En cuanto a las miradas sobre la Plataforma, hubo una diversidad, como tejlarla desde abajo o buscar un espacio internacional que creara nuevas narrativas y que favoreciera esa estrategia para poder hacer incidencia. Se mencionaron algunas propuestas en materia de seguridad, con ejemplos internacionales de acciones que podrían replicarse. Se propuso que la plataforma tuviera una cara internacional, que viera con otros países de la Unión Europea cómo crear nuevos puentes en esta situación, porque la parte internacional podría brindar importantes oportunidades de incidencia en niveles gubernamentales donde no las había.

Se cuestionó cómo llegar de un activismo de responder a sólo emergencias, que era primario, a una posibilidad de mayores y mejores planteamientos estratégicos a mediano y largo plazo, incluyendo la pregunta de quiénes podían ser estos actores, pues los activistas de base no tenían tiempo ni recursos. Se sugirió llevar a cabo una misión internacional en México, pues la situación lo justificaba. También se habló de fortalecer los diálogos con las embajadas, aunque reconociendo que traían sus propios intereses.

Se resaltó la necesidad de trabajar a nivel local con los y las jóvenes y las mujeres, sin perder de vista el proyecto histórico ni lo estructural. Asimismo, se indicó que se requería buscar nuevas y mejores maneras de dialogar con los sujetos sociales a nivel local, así como con los actores internacionales.

Por otro lado, se planteó que se debían cuestionar las estrategias clásicas de incidencia, porque la situación era diferente. Para ello, se debía definir cómo incidir desde la academia, cómo cambiar la narrativa de que todo estaba bien en México, pues la violencia estaba normalizada; se debía incidir en que cambiaran estas narrativas internacionales. Asimismo, se requería cambiar la política de asilo, aplicar nuevos criterios. Para ello, era importante buscar alianzas con los movimientos por los derechos de las personas refugiadas en otras regiones, como Europa. Asimismo, se resaltó la necesidad de realizar acciones concretas de incidencia o lucha en casos de megaproyectos y minerías, por ejemplo, cuestionar a las empresas en sus sedes, en su país y legislación; existían redes que se dedican a esto y podría tener un mayor efecto.

Por otra parte, se preguntó cómo recuperar el horizonte de una policía civil frente a la situación actual, sin olvidar que no era fácil organizar algo así y que la mayoría del país no vivía en comunidades como Cherán, sino en espacios más urbanos.

Por último, se habló sobre la necesidad de compartir información confiable, que la Plataforma fuera una fuente confiable que fuera en contra de las *fake news*. Además, la interseccionalidad debía considerarse de manera transversal en los análisis.

Grupo 2. Paz negativa-violencia directa

Aquí se abordó que la mirada de la paz negativa-positiva podía ser limitante alrededor de cosas que se habían conversado sobre la paz, pues era algo dicotómico. En relación con la criminalidad y violencia, se habló del



narcotráfico y desarme, pero también que era necesario reconocer otras violencias (patriarcal, cultural), así como ver la diferenciación de las violencias por regiones. En cuanto al Estado, se mencionó su narrativa sobre la paz, el impacto de las fuerzas armadas, el modelo de seguridad y la intervención transnacional alrededor de éste, además del marco internacional militarista y geoestratégico.

Igualmente, se dijo que era necesario comprender la conflictividad en los territorios y pensar en formas de intervención menos directas y confrontativas. Se pidió el reconocimiento de las víctimas: jóvenes, niñas, niños, etc. En relación con la seguridad, se abordó la idea de protección y cuidado comunitario como una apuesta de las comunidades.

En cuanto a las acciones, se preguntó cómo aportar para la agencia, para el cambio, y no ser sólo descriptivas. La Plataforma debía definir qué quería hacer, qué tipo de plataforma se requería y cómo podía fortalecerse para ser parte de la reserva moral del país. Al hablar sobre retos, se identificó la necesidad de romper el pensamiento binario (bueno y malos) y superar los prejuicios antagónicos, de tener una mirada local, feminista y de juventudes, de generar acciones de acuerdo con los espacios diferenciados.

Salieron algunas propuestas, como elaborar narrativas para el diálogo locales, incluso diálogos improbables donde hubiera las condiciones para ello, pero también con las víctimas desde una mirada de construcción de paz. Asimismo, se planteó animar la articulación en diferentes niveles: local, entre actores diversos (pequeños empresarios, iglesias, autoridades municipales), dependiendo del contexto; regional, para facilitar el encuentro entre distintas localidades; nacional, en sintonía con lo regional; internacional, para recoger experiencias y compartir claves que había dado la lucha en México.

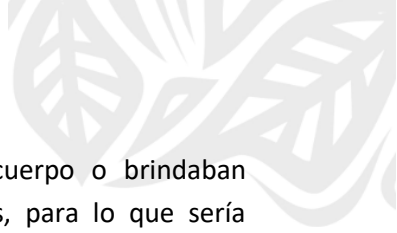
También se propuso hacer: análisis e investigación sobre la macrocriminalidad y el papel de las fuerzas armadas locales; diagnósticos locales; un mapeo nacional de la criminalidad y defensa. Aunado a ello, se habló de acompañamiento e intervenciones indirectas y menos confrontativas. A nivel local, se podrían compartir metodologías y experiencias. Hubo un debate sobre cómo tener acuerpamiento territorial o intervenciones en los territorios, preguntándose hasta dónde, cuándo, cómo (si con acción directa o cómo se metería el cuerpo). En el tema de incidencia, también se preguntó cómo meter el cuerpo con las personas activistas, si se iba a trabajar en el plano de la solidaridad con quienes luchaban o directamente en la lucha, enfrentando a la autoridad de otra forma; esto era una decisión de identidad moral y un principio de realidad.

A lo interno, se señaló la necesidad del fortalecimiento, la referencialidad y la consolidación. En el tema de la comunicación, se indicó que se debían generar posicionamientos y lanzarlos, para consolidar una narrativa propia sobre la paz y seguridad, así como los beneficios del diálogo a nivel local, regional y nacional. Esto requería de un esfuerzo por integrar narrativas diferentes desde diversas luchas enmarcadas en la paz.

Grupo 3. Paz positiva-violencia estructural

Este grupo discutió en general cinco puntos; el primero fue el tejido social y su potencialidad para evitar que las violencias entraran a los territorios. El segundo fue acerca del interés y la preocupación compartida por modificar la situación de violencia actual; el tercero fue respecto a la juventud y la importancia de considerar la intergeneración. En el cuarto, se discutió sobre el nivel intermedio entre Latinoamérica y lo local; finalmente, en quinto lugar, se habló sobre las condiciones actuales, la confianza y la falta de, y la necesidad de seguir madurando los procesos, incluyendo a la Plataforma.

En cuanto a las propuestas, se reconoció que en ese momento se debía ver cómo se podía apoyar la maduración de otros procesos. Surgió la preocupación por enfocarse en acciones que pudieran aportar, incluso hubo muchas ideas al respecto, preguntándose si debía hacerse desde la acción de la disputa o desde lo solidario. Asimismo, se reconocieron algunas claves; por ejemplo, las organizaciones que se solidarizaban



eran muchas, pero no tantas aquellas que, desde lo internacional, ponían el cuerpo o brindaban acompañamiento. Igualmente, se debían apoyar las emergencias en los territorios, para lo que sería necesario que la Plataforma reconociera cómo hacerlo de manera preventiva y no de reacción.

Señalaron como importante el considerar la parte estructural, para ver los procesos o actores que se querían acompañar. En cuanto a los procesos que se escucharon los dos días anteriores, de autogobierno y que cambiaban el territorio, habría que discernir cómo arroparlos y cómo modificar la estigmatización que sufrían; ¿qué se podría hacer a nivel nacional e internacional para que se conociera lo que hacían? Otros casos que se deberían acompañar o fortalecer eran aquellos muy específicos respecto a desplazamiento o migración.

Aunado a ello, consideraron necesario definir a quién se quería llegar como Plataforma y a quién más se sumaría para fortalecer el diagnóstico; por ejemplo, se podían integrar a periodistas como personas clave para la paz y democracia. También sería relevante hacer un encuentro entre actores y acompañantes en la construcción de paz, no para integrar, pero sí para escuchar, para sacar riqueza del intercambio.

Se hizo la petición de no duplicar espacios y esfuerzos, sino más bien reconocer a quienes ya estaban trabajando en estos temas, así como de hacer un énfasis en el análisis y el mapeo fino de la delincuencia organizada y las zonas silenciadas, para tener una mejor caracterización y así mejorar la propuesta de trabajo, pero cuidando de que el mapeo no se quedara en el abstracto nacional ni que fuera sólo sobre violencias, sino de esfuerzos de paz, nacionales e internacionales. Al momento, había ya mucha información respecto a quienes eran los actores, pero había algunas zonas que faltaba hilar; el análisis debía ligar lo micro con lo macro.

Por otra parte, se resaltó la importancia de volver a llenar de contenido la palabra paz, o tal vez discutir lo qué se entendía con paz con los actores. También se creyó necesario establecer un diálogo con los distintos actores, que la Plataforma fuera un espacio de confianza; se podría proponer abrir espacios de conversación con quienes pensaban distinto, reconociendo que las diferencias mataban en México. Para ello, la Plataforma podría fomentar, por ejemplo, un espacio para hablar sobre seguridad con la policía privada de Nuevo León, las fuerzas públicas y la policía comunitaria; otra opción sería fomentar el diálogo entre los diferentes y hacer un ejercicio de fragmentación interna, es decir, que la Plataforma tuviera diversos espacios donde se reunieran voces distintas.

En cuanto a las juventudes, se consideró necesario integrar a más personas jóvenes, para que dieran luces respecto a cómo construir de manera distinta. Se propuso llevar a cabo un foro nacional de jóvenes, para escucharlas y aprender de ellas desde la cultura de paz. En este tenor, se mencionó la idea de *pensamientos improbables*, es decir, considerar lo que serían diálogos improbables para las personas adultas, como entre jóvenes sicarios vs víctimas del sicariato.

Asimismo, se advirtió sobre la necesidad de cuidar las narrativas que se producían, para que no fueran desde el terror, que el lenguaje de la Plataforma no lastimara ni deslegitimizara, sino más bien ayudara a quitar estigmatizaciones. Para ello, se requería definir los puntos de encuentro en la polarización, hallar las narrativas de unión. También se resaltó la importancia de la incidencia, tanto nacional como internacional, para impulsar marcos normativos que funcionaran como paraguas para las personas defensoras, en los que se integrara la seguridad humana.

Grupo 4. Iniciativas frente a la violencia cultural

Aquí salió mucho el tema de las y los jóvenes que aspiraban a formas de vida que respondían a culturas implantadas y se preguntaron cómo lograr que estuvieran presentes cuando sus mecanismos culturales eran



distintos y la cultura de los narcos estaba muy integrada, como un estilo de vida al que se aspiraba. Y no habría que olvidar tampoco a la niñez. Asimismo, se habló sobre la importancia del relevo generacional, incluso se dijo que se dedicaban a hacer informes, pero no se sentaban a hablar con la juventud y la niñez. Se comentó que se debía poner énfasis en la educación sexual, pues los embarazos no deseados acortaban una juventud que en México ya de por sí era muy corta. Se debía dar voz y espacio a la juventud, pero desde el inicio, además de revisar las formas, para que no fueran excluyentes, acartonadas y sin contacto, sino abiertas a otra forma de lenguaje y narración.

También había mucha homogenización cultural, robo de la cultura textil, musical y narrativas. Se trataba de un contexto en el que ser diferente era complicado, estaba estigmatizado. Y eso se notaba en el rechazo de la juventud a su propia cultura, a su lengua, para buscar lo que era *cool*. Otro tema que surgió fue la necesidad de cambiar la cultura alimenticia, batallar contra la comida chatarra.

En cuanto a propuestas, se planteó que la Plataforma recuperara y diera eco a buenas prácticas y experiencias interesantes. Asimismo, se debía reforzar también el papel de las mujeres. Igualmente, podía ser un espacio para el diálogo intergeneracional, para lo que sería necesario invitar a colectivos jóvenes a ser parte. La Plataforma podía hacer de puente entre generaciones y culturas, crear espacios para diálogos improbables (los cuales se analizaron como una acción muy difícil de llevar a cabo en México, pero para la que valdría la pena poner energía).

También se podría contribuir a expandir una contranarrativa, luchar en contra de la estigmatización de las distintas formas de violencia. Aunque hubo quien también mencionó que no hacía falta una contranarrativa, sino narrar las múltiples verdades donde estaban presentes las distintas voces. En ese sentido, la música también era un tema clave (se propuso una canción desde Oaxaca).

Por otro lado, se sugirió hacer campaña para desnormalizar la violencia; actualmente se sabía mucho sobre la violencia, por lo que se requería de una pedagogía de la violencia. Para ello, se debía entrar en discusiones profesionales de biología, antropología, historia, además de hacerlo accesible.

En cuanto al territorio, se dijo que México era uno de los países más violentos para las personas defensoras en esta temática, por lo que se debía definir la manera de sumar esfuerzos ante esto, por ejemplo, explicando y amplificando sus historias. En el tema de periodismo, había periodistas y redes de periodistas que reportaban teniendo en cuenta la cultura de paz, que se esforzaban en cubrir la violencia desde otra visión, pero qué pasaba con las y los editores. Habría que trabajar con este sector para que tuvieran presente la forma en cómo se contaba las cosas, cómo se elegían los titulares. ¿Cómo se podía hacer una alianza con las periodistas para que transmitieran estos mensajes de cultura de paz?

Asimismo, se comentó la necesidad de crear grupos de trabajo, porque querer abarcarlo todo de forma genérica era muy difícil. Había quien dijo que costaba mucho innovar en las formas de hacer. Finalmente, hubo un debate sobre el uso de la palabra *paz*, pues no existía en muchas lenguas indígenas. Incluso mucha gente aseguraba no querer paz, sino seguridad.

Consolidación de la Plataforma

Este momento lo guio Dolores, y la intención era que ayudara a la **maduración de la Plataforma**, con base en lo discutido en el *world café*; se hizo una lluvia de ideas en plenaria y se trabajó en equipos para **definir** los siguientes puntos:

- El **tipo de Plataforma** de la que se trataría: si sería de análisis y diagnóstico; si debía acompañar procesos, y de ser así, cómo (haciendo intervención, acompañamiento en emergencias, fortaleciendo



experiencias, difundíendolas, poniendo el cuerpo o fortaleciendo sus capacidades, etc.).

- **A quiénes o qué procesos servir y cuáles serían sus líneas estratégicas:** cultura de paz, promoción, incidencia local, nacional e internacional, narrativas, fortalecimiento, diálogos, conceptualización de contenidos, etc.
- Cuál sería la **forma de organizarse:** grupos de trabajo, comisiones, etc. Aquí también se vería si se debía sumar más gente y con quién aliarse.
- Cómo se podrían abordar las **preocupaciones que surgieron reiteradamente**, como las y los jóvenes, así como el vínculo con lo territorial.

Respecto al **rol de la Plataforma**, salieron diversas ideas, como crear un espacio abierto, pero con un marco en la pluralidad de bases; sistematizar las diferentes experiencias y territorios; contribuir al debate crítico de lo que eran las paces; ir por la deconstrucción de narrativas y creación de; ser un espacio de articulación y debate sano; ser una voz potente de paz.

En cuanto a las **acciones conjuntas**, se habló de acompañar procesos; construir esperanza y resonancia; ofrecer alternativas frente a la situación de violencia; ser una fase inicial o un punto de llegada; propiciar un diálogo de saberes; ser un poder colectivo de incidencia; fomentar el intercambio de aprendizajes; ser una facilitadora de procesos; contar con una agenda propia, pero que respondiera a solicitudes (misiones, por ejemplo); generar contenidos; articular procesos e incidencias; impulsar estrategias; ser un espacio de construcción creativa; visibilizar y brindar una panorámica.

Recuperando todas las ideas, Dolores **definió a la Plataforma** como un espacio de articulación de diversos actores que podía: ofrecer alternativas frente a la situación de violencia; construir esperanza; contribuir al debate crítico de lo que era la paz; facilitar/acompañar/acuerpar procesos territoriales y de actores sociales organizados; ser un poder colectivo de incidencia que permitiera articular y visibilizar esta fuerza para incidir y que se volviera un referente. Todo ello con agenda propia, pero pudiendo responder a solicitudes de acompañamiento, así como con la capacidad de articular procesos de base con actores nacionales e internacionales. Por tanto, a lo interno sería un diálogo de saberes, mientras que, a lo externo, haría facilitación y acompañamiento, además de ser una voz pública potente respecto a una nueva narrativa de construcción de paz. Venía siendo un diálogo de saberes e incidencia, y se le agregó el acompañamiento de procesos.

Para esta parte de acompañamiento, se señaló la importancia de definir la manera, una de ellas podría ser por actores sociales, es decir, se acompañaba una lucha o actor en el tema de la defensa territorial o a familiares de personas desaparecidas. Igualmente, se identificó que no era lo mismo meter el cuerpo (meterlo en medio de problemas en los que no querían que se estuviera) que poner el cuerpo (escala de solidaridad); sin embargo, todas las organizaciones que formaban parte acompañaban procesos de base, por lo que no era necesario que la Plataforma lo hiciera como tal.

En cuanto al **funcionamiento**, se mencionaron diferentes ámbitos (local, regional y nacional), así como la relación entre la Plataforma y las organizaciones y la importancia de diferenciar cuando se actuaba como Plataforma, como organización o como articulación (SCP y GPPAC). Se acordó que las organizaciones eran autónomas y se actuaría como Plataforma en la medida en la que hubiera acuerdos colectivos; se podría responder a solicitudes, pero también tener actuación propia.

Para la **estrategia nacional**, se habló de la importancia de hacer un mapeo de los procesos para encontrar claves para **definir tanto el territorio como los procesos**. Por tanto, se vería como una estructura articuladora con nivel local, impulsada de abajo hacia arriba, trascendiendo hacia lo internacional, para visibilizar aprovechando las palancas internacionales. Los territorios abordados podrían ser aquellos en los que las



organizaciones miembros tuvieran presencia o los que estuvieran en emergencia; se podría definir además algunos territorios con violencia, como Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Michoacán y Chihuahua.

Los **objetivos** de la Plataforma quedaron de la siguiente manera:

1. Análisis y diagnóstico: local, regional, nacional.
2. Acuerpamiento/acompañamiento a procesos en diferentes niveles: locales y nacionales; intervención directa (poner el cuerpo), acompañar a quienes acompañan, momentos de emergencia. Faltaba establecer los criterios para ello.
3. Diálogos entre diferentes: para cambiar las narrativas; para la acción; con juventudes. Esto debía ligarse al contexto, al propósito, a los temas y a definir dónde se iban a promover y para qué.
4. Incidencia nacional e internacional: se debía ajustar la manera de hacerlo al contexto del país.
5. Conceptualización y metodologías narrativas: sistematización de experiencias; creación de contenido; construcción de narrativas; posibilidad de hacer aportes con solidez.
6. Alianzas y articulaciones, con quienes se pudieran potenciar procesos y propuestas hacia la paz.
7. Fortalecimiento interno: aspectos de capacitación; clínica de pares; análisis y debate; definir a quien se sumaba para ello; tal vez se podría tener una acción al año eligiendo un tema de encuentro que potenciara el debate público.

Respecto al **proceso organizativo**, se acordó trabajar en las siguientes **comisiones**:

1. **Facilitación:** el equipo de la comisión facilitadora sería rotativo (cada 2 años) y estaría integrado por 5 personas: una delegada de cada red (SCP, GPPAC y Foro de Barcelona), además de 2 delegadas de las organizaciones.
2. **Análisis e investigación:** de narrativa, contenido, conceptualización, metodología y diagnóstico, así como para generar insumos para la estrategia de construcción de paz.
3. **Vinculación e incidencia:** nacional e internacional; la agenda vendría de la vinculación con los territorios, por lo que la vinculación serviría para la incidencia, así como para el acuerpamiento/acompañamiento. Por lo tanto, en esta comisión entrarían también las alianzas.
4. **Comunicación:** para definir la identidad interna y la visibilidad hacia afuera.

Las comisiones 2, 3 y 4 estarían conformadas por mínimo 3 personas cada una. Asimismo, se acordó que se mantendrían **reuniones trimestrales**, las cuales serían para el análisis, seguimiento de acuerdos e informe de estrategias de incidencia y acompañamiento. Se formarían **comisiones específicas para tareas puntuales**; por ejemplo, la **siguiente gran actividad sería un foro de jóvenes** (sobre acciones de construcción de paz, como un diálogo de saberes o un diagnóstico sobre las formas de acción directa y culturales), pero previamente se tendrían otros foros más pequeños, temáticos y regionales. Para ello, se formó la **comisión para este evento**, con Carla Ríos, Kathia Loyzaga, Marina Pagés (se sumará alguien de Serapaz) Primero se mapearán procesos juveniles y luego se hará una conceptualización más estratégica, con la idea de potenciar distintas iniciativas, buscando sinergia en la lógica de abonar a la estrategia nacional de paz.

Por otro lado, se recalcó la necesidad de que cada una de las asistentes tuviera una reflexión interna con su organización para definir qué tanto y cómo le entraban a la Plataforma. Finalmente, la Plataforma sacó un comunicado como su presentación oficial.

* Queda pendiente que algunas de las participantes decidan si se integran o no a la Plataforma: Ángeles Mariscal, Neftalí Reyes, de Educa Oaxaca, y Artículo 19.



28 de octubre

Fundación simbólica de la Plataforma en Acteal

Finalmente, el cuarto día del Encuentro, los miembros de la Plataforma, así como algunas personas que participaron en el Foro internacional, hicieron una visita a la Organización Sociedad Civil Las Abejas de Acteal, comunidad que tiene un gran valor simbólico, ya que el 22 de diciembre de 1997 tuvo lugar una masacre en la que grupos paramilitares, que habrían actuado con aquiescencia del Estado, acabaron con la vida de 45 indígenas tsotsiles, entre los cuales se encontraban 4 mujeres embarazadas y 18 menores de edad. Este suceso marcó un antes y después en la lucha de los pueblos indígenas mexicanos y convertiría a esta pequeña comunidad en un ejemplo de la lucha, la resistencia y la dignidad de los pueblos indígenas.

Durante la visita, integrantes de Las Abejas compartieron su historia y su lucha, además de dar un breve recorrido por la Casa de la Memoria y Esperanza. Posteriormente, representantes de las distintas organizaciones que formaban parte de la Plataforma realizaron una ceremonia simbólica de fundación y se leyó el siguiente comunicado que recogía sus principales objetivos:

Frente a la emergente necesidad por atender los desafíos de la violencia generalizada que por los últimos 15 años se vive en el país, un conjunto de comunidades, organizaciones y personas hemos conformado la Plataforma para la Construcción de Paz en México.

La Plataforma para la Construcción de Paz en México es un esfuerzo articulador de carácter local, regional, nacional e internacional. Está conformada por organizaciones y personas activistas, periodistas, artistas y académicas comprometidas con la transformación de la violencia a través de un enfoque de construcción de paz. Es un espacio de análisis compartido, intercambio de saberes, solidaridad y acción colectiva que busca ofrecer claves orientadoras para el cambio social.



Nos hemos propuesto abonar a la transformación de las condiciones estructurales y culturales que generan la crisis de violencia armada en México. Para ello consideramos importante impulsar una Paz inclusiva, justa, transformadora y duradera. Es decir, alcanzar la satisfacción de todas las condiciones que permiten el acceso a la vida digna de todas las personas

Hoy desde Acteal, Chiapas, Casa de la Memoria y Esperanza, la Plataforma reafirma y hace público su compromiso por la paz en México.

